



AVANCE DEPORTIVO



dXt
adaptado.com

EDICIÓN ESPECIAL

NÚMERO ESPECIAL | SEPTIEMBRE 2022 | 30 ANIVERSARIO | JUEGOS PARALÍMPICOS BARCELONA 1992



VER VIDEO



...la llama paralímpica brilló en Barcelona

Hace 30 años...

CONOCE TODOS LOS DETALLES



Resultados completos de la participación española paralímpica en Barcelona

La delegación de España en los Juegos Paralímpicos de la Ciudad Condal sumó 107 preseas a su medallero con 34 oros, 31 platas y 42 bronce. El deporte que más contribuyó al aporte de metales fue el atletismo con 48 (22 oros, 14 platas y 12 bronce), seguido de la natación con 43 (7 oros, 14 platas y 22 bronce) y del ciclismo con 4 (1 oro y 3 bronce).

JJPP BARCELONA 1992 | Págs. 32-33

ENTREVISTAS



Javier Salmerón, el atleta catalán portó la bandera de España en el desfile de inauguración en Montjuïc

José María Arroyo: "Barcelona'92 fue el embrión del movimiento paralímpico que conocemos hoy"

JJPP BARCELONA 1992 | Págs. 6-30

REPORTAJES



Hablamos con una veintena de medallistas españoles y recordamos las grandes estrellas internacionales

La Villa, las sedes y las diferentes instalaciones, la mascota y el alma de los Juegos: los voluntarios

JJPP BARCELONA 1992 | Págs. 26-29



Laura Pérez Torres
@lauraescreativa

La estela de un legado

Si existe un área que refleja el nivel de desarrollo de una sociedad moderna y del bienestar, ese es el deporte -lo más importante de los menos importante-; y si queremos que sea un espejo muy preciso: pondría el apellido adaptado. Cuando empezamos a trabajar en Avance Deportivo cubriendo el deporte paralímpico, allá por el año 2011, nos encontramos con un panorama en España que nos sorprendió y nos enganchó a partes iguales. Nos sorprendió porque como periodistas deportivos entendíamos y tratábamos todas las parcelas del deporte de una forma profesional y competitiva y en la parcela del deporte paralímpico no estaban acostumbrados a eso ni los deportistas, ni el entorno... comprendimos que aún tenía que evolucionar bastante en España y el tratamiento y la visibilidad que de él se hacía. Ligas nacionales de primer nivel sin página web, ni resultados oficiales online, por ejemplo. Nos enganchó porque los protagonistas tienen historias y energías únicas y la mayoría siempre indicaban que había habido un punto y aparte en la historia española, no solo deportiva, y del cambio de concepto que el mundo se llevo de la sociedad española: los Juegos de Barcelona 1992. Una ventana al cambio de concepto de los Juegos como unidad entre Olímpicos y Paralímpicos, donde el uso de las instalaciones ya se hizo con la amplitud de miras que deja la ausencia de barreras arquitectónicas... no más escaleras... a no ser que juegues al baloncesto en silla o a cualquier otro deporte que te permita hacer el caballito con la suficiente solvencia como para salvar ese obstáculo. El deporte mejora a la sociedad, por tanto cuando se adapta abarca a más ciudadanos que son más sanos y más felices practicando actividad física. Pero de lo que no cabe duda es que el deporte paralímpico es la élite, es la punta del iceberg y son DEPORTISTAS con mayúsculas a los que cada vez se trata más como tales y, sobre todo en lo que más afecta para la preparación deportiva, los premios económicos por medallas. La clave es la profesionalización desde la base, porque se necesita relevo generacional para unos pioneros que han hecho lo más difícil, brillar apoyados solo con su talento y trabajo. Ahora se puede llegar un poco más rápido, un poco más alto, un poco más fuerte... aunque todavía queda mucho legado por construir.

TRIBUNA

Antes y Después

Luis Leardy Antolín
@luisleardy



Ceremonia de Clausura de los Juegos Paralímpicos de 1988. Estadio Olímpico de Seúl, Corea. Un jovencito de 18 años que acababa de ganar cuatro medallas en natación compartía la fiesta con sus compañeros del Equipo Español en una nube absoluta, porque ninguno habíamos vivido nada parecido, ni de lejos, en nuestras experiencias como deportistas paralímpicos hasta entonces. De repente, en la pantalla gigante del estadio, una frase: See you in Barcelona 92. A los españoles nos entró una risa floja. "¡Ni de coña!", dijimos. La organización y la competición en Seúl había sido tan fantástica para todos nosotros que estábamos seguros de que en España no se podría organizar algo así. ¡Qué equivocados estábamos! Tras algunos titubeos iniciales (se llegó a plantear incluso celebrar los Paralímpicos del 92 en Lérida en lugar de en Barcelona...), la

maquinaria de las administraciones barcelonesa, catalana y española se pusieron en marcha, contando con la alianza imprescindible de la Fundación ONCE. Todos juntos pusieron en pie unos Juegos Paralímpicos que aún a día de hoy se siguen considerando modélicos, un antes y un después en el movimiento paralímpico internacional. Aunque Seúl reunió por primera vez a los olímpicos y paralímpicos en la misma ciudad, unas semanas después, y en las mismas instalaciones deportivas, Barcelona 92 dejó plantado el modelo de Juegos Paralímpicos tal y como hoy lo conocemos. Fueron pioneros en muchísimas cosas. Por primera vez, un mismo comité organizador, el famoso COOB'92, para ambos Juegos. Por primera vez, una misma Villa de atletas. ¡Y qué Villa! Absolutamente libre de barreras, diseñada pensando en los deportistas con discapacidad que la iban a ocupar, con espacios amplios, con comedor abierto 24 horas, con un McDonald's gratuito, con vistas al mar, ¡con playa exclusiva para los habitantes de la Villa!... Es algo que no hemos vuelto a ver en ningunos Juegos. En Barcelona 92 se hicieron las primeras retransmisiones de televisión en unos Juegos Paralímpicos, se implantó un revolucionario sistema de clasificación de la discapacidad para la competición que permitió unas pruebas mucho más atractivas para el espectador y que básicamente perdura hasta hoy, fue la primera vez que se vendían entradas para el público en unos

Juegos Paralímpicos, se introdujo la accesibilidad en los medios de transporte, el número de espectadores que deambulaban entre las instalaciones en el Anillo Olímpico de Montjuic ha permanecido sin superarse muchísimos años después... El legado que dejaron los Juegos con respecto a las personas con discapacidad fue imborrable, tanto a nivel material, en cuanto a la configuración de una ciudad amable y accesible para todos, como a nivel espiritual, con un paso de gigante en cuanto a la concienciación de toda la sociedad hacia la discapacidad. 30 años después, el deporte paralímpico ha dado un cambio radical a nivel mundial y en España, en cuanto al nivel deportivo, organizativo, de difusión a través de los medios y de internet, de apoyo de patrocinadores, de reconocimiento institucional y social... Nada que ver, afortunadamente. En este camino ha sido fundamental la celebración cada cuatro años de los Juegos Paralímpicos. Durante mucho tiempo una buena parte del movimiento paralímpico consideraba que Barcelona 92 fueron los mejores Juegos nunca celebrados. Probablemente, 30 años después, hayan sido superados. Pero creo que aún hay mucha gente que sigue pensándolo. Los que tuvimos la fortuna de vivirlos en primera persona seguro que estamos entre ellos.

Director de Comunicación del Comité Paralímpico Español.
Nadador paralímpico en Seúl 1988 y Barcelona 1992.



MOMENTOS UNICOS



@cedidas por Deporinter

Joaquín Cuevas, director general de Deporinter, empresa organizadora de pruebas deportivas

“Se construían edificaciones sin tantas barreras arquitectónicas”

► Laura Pérez Torres

Desde la trastienda, oculta tras las infraestructuras, las lonas publicitarias o los cortes de cinta, que dan el pistoletazo de salida a las carreras deportivas; allí siempre se encuentra la empresa Deporinter, capitaneada en la actualidad por Joaquín Cuevas. Formó parte de la organización de los Juegos Paralímpicos de Barcelona 1992 siendo responsable de las pruebas más complicadas logísticamente como fueron el traslado de la antorcha, la maratón o el ciclismo en ruta.

¿Como organizador qué fue lo que más costó en la organización de las pruebas deportivas paralímpicas en las que Deporinter estaba implicado?

Lo primero que hicimos fue integrar a todo nuestro equipo en la misma Villa Paralímpica, de esta forma conseguíamos que conviviera con deportistas y técnicos. Estuvimos implicados en el proyecto de la antorcha, ciclismo y maratón como principales acciones, que no está nada mal teniendo en cuenta toda la complejidad que ello conlleva. Colaboramos muy de cerca con la esgrima y natación. Quizás lo más complejo fue la antorcha, era un reto diario. Desde las sillas (adaptadas para la antorcha) y a tres días del inicio nos comunican que dispondríamos solamente de cuatro unidades, lo que nos llevó a replantear toda la logística sin tener que cambiar de ubicación a los portadores que ya tenían asignada ropa, tallas de zapatillas, autobuses, ubicaciones, tramo en el que correrían, etc. Fue de infarto, pero nadie se dio cuenta y todo salió de lujo.

¿Hubo diferencias con los JJOO en las ceremonias o en el recorrido con la antorcha?

La ceremonia paralímpica fue una gran ceremonia, obviamente con una diferencia presupuestaria muy importante, pero fue muy espectacular, entrañable, emocionante, vibrante e integradora. Pero lo más importante es que se promocionó y se le dio prácticamente el mismo espacio y cobertura que a la olímpica. El hecho de que Rebollo lanzara la flecha que encendió el pebetero olímpico siendo paralímpico, pienso que ayudó y motivó también para el seguimiento de los paralímpicos, en el que volvió a ser protagonista en el encendi-

Esta empresa ubicada en Málaga con semilla catalana se encargó, bajo el paraguas de la organización **de los Juegos Paralímpicos de Barcelona 1992**, de las pruebas más complejas como la maratón, el ciclismo o el recorrido de la antorcha



JOAQUÍN CUEVAS. El director general de Deporinter en el Museo Olímpico y del Deporte Joan Antoni Samaranch junto a una imagen en la que se encuentra él mismo en Barcelona'92.

do. Los recorridos fueron muy distintos, en el olímpico arrancó desde Atenas y tuvo un recorrido muy amplio y largo. En el paralímpico se partía desde Barcelona y el recorrido fue mucho más corto, pero no por ello menos complejo. Entre los portadores (deportistas, personalidades o miembros de distintas asociaciones) más del 80% eran invidentes, paralíticos cerebrales o amputados, lo que requería una logística mucho más compleja.

Fue la primera Villa que disfrutaron tanto olímpicos como paralímpicos. ¿Cómo se vivió eso?

Sí, se utilizaron las mismas instalaciones de la Villa Olímpica para ambos eventos. Fue un gran paso porque, si no recuerdo mal, fue la primera vez que se construían nuevas edificaciones sin tantas barreras arquitectónicas, lo que provocó una gran concienciación tanto en la parte deportiva olímpica como a los futuros propietarios de las viviendas; tomando así una verdadera concienciación para el 'posJJOO', transformando así toda la ciudad desde el transporte público, los rebajes de aceras, eliminación de escaleras, etc.

¿Os sorprendió tanto público?

Ese año, esos meses, la ciudad vivía una situación de euforia, de buen ambiente, una ilusión colectiva con muchísima gente por todas sus calles que vivía ese extraordinario ambiente que provocan unos JJOO. Desde la organización, tras el éxito de los olímpicos, estábamos algo asustados porque desconocíamos la reacción del público ante los Juegos Paralímpicos y la acogida que tendrían. La verdad es que fue apabullante volver a ver estadios llenos de público de todas las nacionalidades. Creo que todo ese público fue un detonante más, el gran altavoz o los mejores embajadores que podíamos tener para poner en valor los JJPP de Barcelona 1992.

¿Qué os llamó más la atención?

Las múltiples reacciones del público asistente. Había quien se emocionaba con las gestas de cada participante, gente que se sorprendía por su desconocimiento ante la realidad del deporte adaptado y otros que se ruborizaban por haber estado viviendo de espaldas a esa realidad. Hubo de todo, pero para mí, lo más sorprendente fue la natu-

ralidad con que deportistas y organización realizamos unos extraordinarios Juegos, de 10.

¿Por qué Barcelona cambió el concepto del deporte paralímpico dentro y fuera de España?

En estos Juegos convivieron olímpicos y paralímpicos en completa normalidad. Se consiguió una excelente cobertura mediática y la visualización de las distintas especialidades deportivas. El público en general 'descubrió' el deporte adaptado tanto a nivel nacional como internacional. También ayudó la cantidad de medallas y diplomas que se consiguieron, dándose cuenta desde las autoridades, patrocinadores, medios y aficionados del potencial que había y que se desconocía. Por fin todo lo que se trabajó en la sombra gracias a Barcelona'92 vieron la luz, normalizando el deporte adaptado.

¿Qué cree que hizo que estos Juegos fueran recordados como "excelentes" y a imitar por las siguientes ediciones?

Fue la conjugación de varios factores: la magia, la ilusión de que todo un país, no solo la ciudad de Barcelona y sus habitantes, trabajaron codo con codo para el

éxito de esos Juegos. Voluntarios, empresas patrocinadoras, autoridades... Todos en la misma dirección y con el mismo objetivo. Fue una generación de deportistas a nivel mundial que estaba también en un punto álgido. El seguimiento mediático fue apabullante con unas retransmisiones de muchísima calidad y coordinando los distintos deportes y competiciones. La preparación previa a los Juegos desde que se conoció que serían sede hasta su puesta en escena fue de libro, consiguiendo que todos estuviéramos inmersos en ese gran proyecto de país y de ciudad. La visión y adecuación de las distintas sedes para que estuvieran relativamente cerca unas de otras favoreciendo que distintas selecciones pudieran desplazarse fácilmente de instalación a instalación para poder seguir a sus respectivos compatriotas en sus distintas disciplinas; la transformación que realizó la ciudad en edificaciones o servicios públicos; el fomento de la práctica deportiva en la ciudadanía a estela de Barcelona 1992... Nunca antes se habían vivido unos Juegos con estas características. ■

Se cumplen 30 años de unos Juegos que cambiaron el movimiento paralímpico en el mundo



PÚBLICO. El público respondió de forma masiva e inesperada, llenando de alegría las gradas y superando con creces las expectativas, incluso de los propios deportistas, poco habituados a sentir el calor de la gente.

El legado de Barcelona 1992 continúa latiendo con fuerza



► Jesús Ortiz | @JESUSORTIZDXT

Se cumplen tres décadas de un sueño hecho realidad, de 12 días mágicos de competición, del evento que alumbraba al mundo de una España contemporánea, de una cita inolvidable que fue el trampolín para que el movimiento paralímpico diera un gran salto. Sigue vivo y latiendo con fuerza el legado de los Juegos de Barcelona 1992, cuyo valor el tiempo acrecienta. Después del éxito de los olímpicos, la Ciudad Condal volvió a engalanarse para vivir una experiencia irrepetible que marcó un antes y un después en la historia paralímpica y que puso el listón muy alto a las futuras sedes.

Fue un punto de inflexión en la percepción de la discapacidad por parte de la sociedad española, el escaparate perfecto desde el que visibilizar a un colectivo

El **éxito de los deportistas españoles**, que brillaron en casa con una cosecha de 107 medallas (34 oros, 31 platas y 42 bronce), ayudó para esta transformación social en nuestro país

silenciado e ignorado, que demostró capacidad de superación y perseverancia. La relevancia del deporte adaptado era escasa en España y existía el temor a que las instalaciones

“Después del éxito de los olímpicos, la Ciudad Condal volvió a engalanarse”

estuviesen vacías, pero el público respondió de forma masiva e inesperada, llenando de alegría las gradas y superando con creces las expectativas, incluso de

los propios deportistas, poco habituados a sentir el calor de la gente.

Más de 2,3 millones de personas presenciaron alguna competición y 65.000 vieron como la flecha llameante que lanzó Antonio Rebollo surcaba el cielo y encendía el pebetero en el Estadio Olímpico de Montjuic en una ceremonia de inauguración, celebrada el 3 de septiembre, que repitió el modelo que había deslumbrado en julio con los olímpicos. Estuvo presidida por la Reina Doña Sofía y actuaron los tenores Montserrat Caballé y Josep Carreras y el cantante Joan Manuel Serrat.

Y el cosmólogo Stephen Haw-

king también dirigió a los asistentes un mensaje a través de los videomarcadores: “Todos somos diferentes. Algunos hemos perdido la capacidad de usar partes de nuestro cuerpo, pero tiene una

“Un antes y un después que puso el listón muy alto a las futuras sedes”

importancia mínima. Lo que verdaderamente importa es que conservemos el espíritu humano, la habilidad de crear. Es hora de que consigamos el mismo res-

peto por las necesidades de las personas con discapacidades”.

Se reunieron 3.000 deportistas de 84 países, España contó con 299 (217 hombres y 82 mujeres) y su abanderado en la apertura fue el atleta con parálisis cerebral Javier Salmerón. El programa deportivo estuvo formado por 15 modalidades: atletismo, baloncesto en silla de ruedas, boccia, ciclismo, esgrima, fútbol-7, goalball, halterofilia, judo, natación, tenis en silla, tenis de mesa, tiro con arco, tiro olímpico y voleibol sentado y de pie.

Una gran apuesta

Fue la primera vez que los Juegos Paralímpicos tuvieron cobertura diaria de televisión en directo, con una audiencia acumulada de 7 millones de telespectadores. Y en su organización fue clave la aportación de la Fundación ONCE, con una partida de más

Una cita que fue un punto de inflexión en la percepción de la discapacidad por la sociedad

de 24 millones de euros, casi la mitad del presupuesto que tuvieron.

En la capital catalana se forjaron grandes cambios: empezó a utilizarse la misma Villa para olímpicos y paralímpicos; se establecieron estrictos cupos de participación y marcas mínimas para garantizar un nivel alto de competición; se introdujo un método de clasificación funcional que permitió agrupar a los deportistas con distinto grado de discapacidad dentro de una misma clase, según el criterio de la igualdad de condiciones; y por primera vez se realizaron controles de dopaje en base a la normativa y a la lista de sustancias prohibidas del COI.

“Empezó a utilizarse la misma Villa para olímpicos y paralímpicos”

Al éxito organizativo de los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992 se unió la hazaña deportiva. La delegación española hizo historia con 107 medallas (34 oros 31 platas y 42 bronce) que siguen siendo referencia a día de hoy. En la pista de atletismo se lograron

48 preseas, con nombres propios e hitos inolvidables como el de Puri Santamarta y Javi Conde con cuatro oros, Marcelino Paz, José Antonio Sánchez, Julio

Requena, Purificación Ortiz, Alfonso Fidalgo o Manolo Rodríguez. En la piscina los nadadores salpicaron 43 medallas, con protagonistas como Jesús Iglesias, Xavi Torres, Pablo Corral, Arancha González, Sonia Guirado, M. Paz Montserrat, Jordi Pascual o José Pedrajas. ■



ESCAPARATE. Fue el escaparate perfecto desde el que visibilizar a un colectivo silenciado e ignorado, que demostró capacidad de superación y perseverancia para dar un ejemplo de profesionalidad y carácter.

José María Arroyo, presidente de la Fundación ONCE durante los Juegos de Barcelona 1992

“Fue el embrión del movimiento paralímpico que conocemos hoy”

► Jesús Ortiz García

“Soy ciego, pero debo confesaros que, en este día histórico, me siento un hombre muy afortunado. Puedo percibir perfectamente vuestra vibración y vuestra expectación. El mundo aprenderá que ninguna barrera es insuperable, que ninguna distancia es demasiado larga, que ningún listón es demasiado alto”. Esas fueron algunas de las palabras que leyó en braille en la ceremonia de inauguración, ante los aplausos de un público entusiasmado de Montjuic que abrazaba a la familia paralímpica. José María Arroyo era el presidente de la Fundación ONCE, clave en la celebración de los Juegos. También dirigió el Comité Paralímpico Español desde su creación en 1995 hasta 2003. Hoy, a sus 70 años, disfruta de su tiempo entre Madrid y Melgar de Fernamental (Burgos), su pueblo natal.

- Se cumplen 30 años de los Juegos Paralímpicos de Barcelona, ¿qué es lo primero que se le viene a la cabeza de esa histórica cita?

El caluroso recibimiento que nos brindó el público a nuestra llegada, fue entrañable, no esperábamos que nos acogieran con tanto cariño y pasión. Los deportistas estaban acostumbrados a competir en instalaciones casi vacías, apenas con la compañía de familiares y amigos, y ver las gradas a rebosar de gente fue increíble. Barcelona'92 fue el embrión del movimiento paralímpico que conocemos hoy en día, el inicio para lograr un gran nivel competitivo, el empujón necesario para su crecimiento. Jugamos en casa y lo supimos aprovechar.

- Muchas personas consideran a los Juegos Paralímpicos de 1992 como los mejores de la historia. ¿Cuál cree que fue el secreto de ese éxito?

La entrega, el trabajo y la capacidad de esfuerzo de todos los implicados, así como la convicción que teníamos de que a través del deporte se extendería la integración social de las personas con discapacidad. Aunque por parte de las instituciones hubo una actuación desigual, en general fue aceptable y se produjo esa comunión entre organizadores, dirigentes, ciudadanía y deportistas, quienes, con pocos medios y con un nivel alto de esfuerzo, firmaron una actuación

Con 70 años, este burgalés, natural de Melgar de Fernamental, **fue una figura clave en la organización y desarrollo**, como presidente de la Fundación ONCE en esa época, de los Juegos Paralímpicos de Barcelona 1992. También dirigió el Comité Paralímpico Español (CPE) desde su creación en el año 1995 hasta 2003.



JOSÉ MARÍA ARROYO. El ex presidente de la Fundación ONCE durante su intervención en la ceremonia de inauguración de Barcelona'92.

magnífica con un total de 107 medallas.

- ¿Fue difícil convencer al Comité Organizador de Barcelona de que era importante apostar por los paralímpicos?

No fue excesivamente difícil porque la ONCE puso mucho dinero, unos 4.000 millones de pesetas de los 9.000 que conformaron el presupuesto de los Juegos. Sin esa aportación no habrían podido desarrollarse. Hicimos un esfuerzo muy grande ya que no teníamos patrocinadores. Tuvimos nuestros problemas con las instituciones ya que había un gran desconocimiento y tratar de poner a los Juegos Paralímpicos a un nivel cercano al de los olímpicos fue complejo.

- ¿Hubo algún momento crítico en la organización?

Temores no hubo, desde el prin-

cipio hablamos con mucha claridad e hicieron todo lo posible para que también nuestros Juegos fuesen un éxito. Trabajamos mucho con Juan Antonio Samaranch, una gran persona que nos brindó su apoyo, fue muy comprensivo y eso nos facilitó las cosas. También teníamos el respaldo del alcalde de Barcelona, Pascual Maragall, de las autoridades catalanas, del presidente del Gobierno, Felipe González, y de la Familia Real, eso nos animó mucho. Teníamos un equipo técnico muy reducido, pero muy competente y brillante que trabajó duro no solo para que Barcelona saliese adelante, sino que abriese camino con mucha más seguridad para las siguientes citas en Atlanta 1996 y Sidney 2000.

- ¿Cuál fue el elogio que más le llegó tras los Juegos?

Fueron muchos, pero el elogio más importante era la indicación de que con esos Juegos nos acercamos a la verdadera integración de las personas con discapacidad, fue un gran paso. En toda España se escuchaba hablar de los Juegos Paralímpicos. La reacción del público superó por mucho todas las expectativas, por mucho. Barcelona'92 fue el escaparate donde nos mostramos las personas con discapacidad, significó un avance importante hacia la integración en todos los aspectos.

- ¿Y el momento que recuerda con más emoción?

Al ser presidente de la Fundación ONCE, tuve que leer el discurso de bienvenida en la ceremonia de inauguración y fue muy especial, el desfile de los deportistas y el encendido del pebetero por

parte del arquero Antonio Rebollo. Lo recuerdo ahora y siento la misma emoción. Me dije 'Ya estamos metidos aquí, ha costado, así que hay que hacerlo bien y disfrutar'. Para la situación en la que estábamos, todo salió mejor de lo que pensamos.

- La brecha con los olímpicos era abismal, mientras unos obtuvieron premios en metálico por sus medallas, los paralímpicos no.

La ONCE tenía que atender otras necesidades, a algunos se les ayudó durante varios meses de preparación, pero no había posibilidades de premiarles económicamente por sus resultados. Sé que no atendimos lo suficiente bien a los deportistas, pero hicimos todo lo que pudimos. Nuestra actuación como dirigentes era mejorable, nos habría gustado convencer con más fuerza a instituciones y empresas, transmitir ese entusiasmo que los deportistas sí lograron entre la sociedad. Afortunadamente, con los años la situación ha mejorado muchísimo, se creó el Plan Adop y cada vez los premios por medallas son mayores.

- Usted presidió el CPE. ¿Con qué se queda de aquella etapa?

Con los brillantes resultados deportivos en los Juegos de Atlanta 1996 (106 medallas) y de Sidney 2000 (102). Empezamos a construir algo importante que los deportistas se han ganado a pulso. A partir del 92 se trabajó mucho y se luchó, es cierto que no fuimos capaces de avanzar en cuanto a apoyos económicos, cuando acudíamos a las empresas e instituciones les costaba digerir nuestras propuestas y no daban el paso definitivo. Cuando me fui y llegó Miguel Carballeda se produjo un cambio grande en todos los aspectos. Él y su equipo consiguieron apoyos que nosotros jamás imaginábamos, ahora tienen el respaldo de muchos patrocinadores. Pese a que hubo un cambio generacional tras Atenas 2004 y Pekín 2008, España está en el buen camino para seguir siendo uno de los países más importantes en los Juegos, el futuro está asegurado. ■

Alfonso Fidalgo atesora en su palmarés un total de cinco oros y una plata en tres Juegos



Alfonso Fidalgo, un lanzador dorado en disco y en peso

CEGUERA. El atleta leonés padece retinosis pigmentaria y con 12 años empezó a perder la visión.

► Jesús Ortiz García

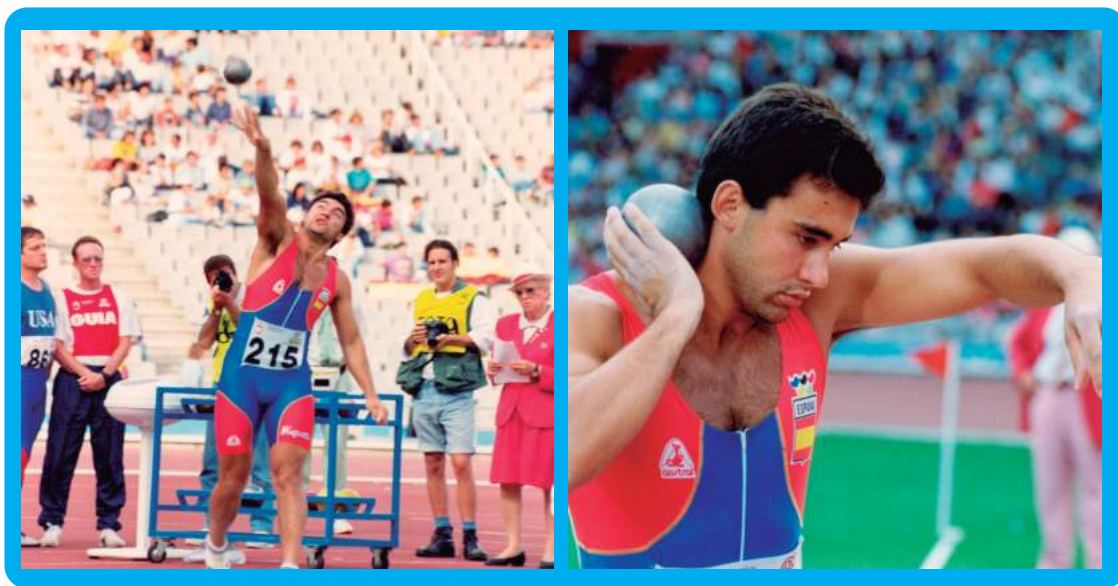
Cuando Alfonso Fidalgo salía de la jaula y del círculo de lanzamiento era con una medalla al cuello. Aquella torre de músculos alcanzaba una perfecta coordinación entre velocidad y fuerza para dominar las pruebas de disco y de peso. Durante una década, el leonés vedó el primer peldaño del podio a sus rivales y dejó una estela imborrable con cinco oros y una plata en tres participaciones en Juegos Paralímpicos, brillando con dos preseas doradas en Barcelona 1992.

Nacido en Cembranos (León), Fidalgo creció entre tractores, los viñedos de su familia y recorriendo cada palmo de este pequeño municipio a lomos de 'Rubio', su inseparable caballo. Hasta que en plena adolescencia la ceguera tocó su puerta. "Tenía retinosis pigmentaria.

Con 12 años empecé a perder visión, me di cuenta de que ya no era como el resto de chicos. Vendía flores en la plaza del pueblo y con lo que ganaba le dije a mi madre que me sacaría el carnet de conducir. Ella se echó a llorar, yo no lo entendía, pero ya sabían que me quedaría ciego. Me superó una situación que no esperaba y eso me llevó a ser muy rebelde", confiesa.

Después de sus escauceos con

El atleta leonés **dominó durante una década** el lanzamiento de disco y de peso para ciegos. En los Juegos Paralímpicos de Barcelona 1992 se llevó el oro en ambas modalidades



el alcohol y las drogas, pasó del averno a tocar el cielo gracias al deporte, que se convirtió en su válvula de escape. "Me afilié a la ONCE en Madrid, que me dio trabajo vendiendo el cupón. En una noche loca, con más copas de las que correspondían, me encontré con Sinesio Garrachón, quien me animó a practicar atletismo. No me gustaba hacer deporte, hasta en el instituto me saltaba las clases de Educación Física. Una

vez probé el lanzamiento de peso con un hermano de Margarita Ramos, campeona de España durante dos décadas, pero no le cogí el gusto", recuerda.

Tras un día de juerga se plantó en el estadio de Vallehermoso y en apenas unas horas Sinesio, 13 veces campeón de España en disco, pensó que había madera de atleta. No se equivocó. "Estaba muy fuerte por naturaleza y tenía buena base para lanzar. Desde el

minuto uno sentí que el disco era una parte de mi cuerpo. Siempre me consideré más discóbolo, aunque las medallas eran golosas y en cada competición iba también a por la de peso. Mi entrenador me ayudó, me escuchó, me aconsejó y me hizo entender que el deporte podía ser una filosofía de vida. Me lo enseñó todo, aprendí a perder para luego saber ganar, siempre con los pies en la tierra", asegura.

A inicios de los años 90, en la Casa de Campo de Madrid arrancaba una carrera espectacular. Sin medios ni recursos y con materiales rotos o desgastados tenía que buscarse la vida para entrenar. Apenas llevaba unos meses y se llevó un oro y una plata en el Europeo de Caen (Francia). Fue su carta de presentación en la élite, aunque lo mejor esta-

"Pasó del averno a tocar el cielo gracias al deporte, su válvula de escape"



ba por llegar. Hinchido de ilusión y moral aterrizó en Barcelona 1992, unos Juegos que le marcaron. "Venía de hacer una gran preparación, la ONCE me había liberado de la venta del cupón durante unos meses y me dio una beca de 60.000 pesetas. Recuerdo que fue impactante llegar a la Villa y contemplar todo tipo de discapacidades, se me quitaron los complejos. Uno de los momentos más felices y especiales fue el desfile en la ceremonia de inauguración, fue la hostia, me sentía protagonista representando a mi país ante 65.000 personas", rememora.

En la competición nadie le hizo sombra, el titán leonés conquistó un doblete dorado. Primero

"Me sentía protagonista representando a mi país ante 65.000 personas"



con 35.02 metros en disco: "Cuando estaba en la cámara de llamadas me temblaban las piernas, lloré, reí, no me mantenía en pie y fui al baño hasta cuatro veces. Creí que era incapaz de lanzar, llegar a unos Juegos tan pronto no lo digerí bien a nivel psicológico. Pero me olvidé de todo lo que había pasado, de mi ceguera y todo fluyó para llevarme el triunfo frente a un alemán -Siegmund Turteltaube- que tenía el récord del mundo y me sacaba más de una cabeza".

Con la bola de acero también subió al primer cajón del podio tras superar por ocho centímetros al madrileño Andrés Martínez. "Era algo personal, quería ganarle sí o sí. Me sentía como Dios, la gente en Montjuic me aclamaba, me querían tocar, parecía un héroe", subraya. Lo suyo no fue flor de un día y quedó constatado en años posteriores tras ser campeón del mundo y de Europa varias veces, además de ganar otros dos oros en Atlanta 1996 y un oro y una plata en Sídney 2000. ■

Ganador de 6 metales en Juegos Paralímpicos de Barcelona, Atlanta, Sídney y Atenas

Antonio Cid, el autodidacta estratega que brilló en boccia

El deportista orensano, **uno de los mejores de la historia de este deporte en España**, ganó dos oros en la Ciudad Condal, tanto en individual BC1 como por equipos

► Jesús Ortiz García

Con una mano se afianzaba a la silla de ruedas y con la otra mecía y domaba las bolas de cuero azules y rojas para cazar medallas. A Antonio Cid, su precisión, habilidad y estrategia le granjearon un palmarés excelso durante casi dos décadas dedicadas a la boccia, la gran desconocida entre los deportes adaptados, originaria de la Antigua Grecia y rescatada en los años 70 por los países nórdicos. Con tenacidad, voluntad de hierro y constancia en todo lo que se proponía, el gallego edificó una reluciente carrera, convirtiéndose en el español más laureado, siendo campeón del mundo y de Europa y ganador de seis metales en los Juegos Paralímpicos de Barcelona, Atlanta, Sídney y Atenas.

Hace 66 años, la falta de oxígeno debido a problemas en el parto le causó una parálisis cerebral severa que le afectó en un 97% físicamente y dificultades para expresarse oralmente. Su infancia y adolescencia se desarrollaron en la pequeña aldea de A Graña, en el municipio de Xunqueira de Espadanedo (Ourense) junto a sus padres, Amable y Paquita, y sus cuatro hermanos. En un entorno rural sin comunicaciones y con barreras de movilidad, las dificultades para desarrollarse socialmente aumentaron. “En esa época no existía integración de los discapacitados en la sociedad y menos en el colegio donde no podían acudir como los otros niños. Al no haber nuevas tecnologías estaba aislado de todo”, lamenta.

Pero su curiosidad, la afición por la geografía e historia y una privilegiada memoria siempre le llevó a aprender, a ser un autodidacta. La Asociación Auxilia le abrió las puertas hacia la boccia, aunque al principio no podía acudir a Ourense a entrenar con su silla eléctrica por la falta de transporte adaptado. Entre el pasillo de su casa y el gimnasio del colegio de su pueblo se fue fraguando la leyenda de un hombre tenaz que se sobrepuso a todas las trabas. “Las pelotas eran muy caras, unas 30.000 pesetas, porque se fabricaban en Dinamarca. Mi hermana Mila, que vivía en Holanda, me compró un juego de bolas a través de un compañero de trabajo danés y así pude empezar a practicar. Iba

varias horas todos los días y ese esfuerzo, que era grande ya que tenía que entrenar solo, mereció mucho la pena”, asegura.

En su camino se cruzó Recaredo Paz, un luchador en favor de la integración de las personas con discapacidad y el artífice que hizo

germinar la boccia en España. Su debut llegó en 1988 en los Juegos Ibéricos y al año siguiente comenzó a ganar sus primeras

medallas en campeonatos nacionales e internacionales. Apenas llevaba cuatro años lanzando bolas cuando alcanzó su cénit en los Juegos Paralímpicos de Barcelona'92. Competitivo y hambriento de triunfos, el gallego ganó notoriedad tras conquistar dos medallas de oro en la Ciudad Condal.

“Fue una emoción indescribible cuando desfilas por primera vez en una ceremonia paralímpica y en tu país, donde todo el estadio vibraba al salir la selección española. El encendido de la antorcha fue apasionante, en

“Fue el español más laureado, siendo campeón del mundo, y de Europa”

■ ■ ■

la villa olímpica estaba todo muy bien organizado, no nos faltaba de nada. Fue muy emocionante, la gente se volcó mucho con nosotros, querían hacerse fotos conmigo y que les firmase autógrafos. Además, tuve la suerte de que mis padres y familiares pudieron estar ahí animándome y disfrutando conmigo esta experiencia inolvidable”, declara.

En lo más alto

En la competición celebrada en el Pabellón de la Mar Bella vertió su talento y tesón para subir al primer cajón del podio dos veces tras disputar dos finales seguidas. Diez minutos después de vencer por 5-1 al estadounidense James Thompson en BC1 (parálisis cerebral con complicaciones severas), se unió a sus compañeros Manuel Fernández, Daniel Outeiro y Juan Tellechea para derrotar por un ajustado 4-3 a Dinamarca en BC1-BC2.

“Mi cuñado José, cuando metí el punto que me daba la medalla de oro en individual, salió al campo de juego con la bandera española gritando emocionado y los de seguridad lo tuvieron que sacar pues oficialmente no había terminado el partido y nos podían descalificar. También él me regaló dos monedas de plata de los Juegos y me dijo que se las tenía que cambiar por las de oro de verdad, al final fue como una premonición”, recuerda Antonio, que recorrió Barcelona con las dos medallas al cuello y lo festejó en un tablao flamenco.

El orensano continuó engordando sus vitrinas en las temporadas posteriores y mantuvo su idilio con el podio en los siguientes Juegos Paralímpicos. En Atlanta 1996 volvió a llevarse la presea dorada por equipos, esta vez junto a Jesús Fraile, Miguel Gómez y María Hilda Rodríguez. En Sídney 2000 ganó dos platas y en Atenas 2004 contribuyó al bronce por equipos. ■



FAMILIA. Su infancia y adolescencia se desarrollaron en la pequeña aldea de A Graña, en Xunqueira de Espadanedo (Ourense).

Antonio Rebollo fue uno de los arqueros españoles más laureados de todos los tiempos

La eterna flecha que alumbró Barcelona'92



HITO. Aquel lanzamiento alumbró el cielo de la Ciudad Condal para inaugurar unos Juegos que significaron el 'Big Bang' del deporte español, su despegue definitivo. Aquello le dio fama pero eclipsó una intachable trayectoria.

► **Jesús Ortiz García**

Barcelona, 25 de julio de 1992. 22:40 horas. La antorcha de Juan Antonio San Epifanio 'Epi' prendía la llama en la flecha con la que Antonio Rebollo, con gesto hierático y al compás de 'The Flaming Arrow' -la música de Angelo Badalamenti- iluminaba el pebetero del Estadio de Montjuïc y alcanzaba el corazón de varias generaciones. A ojos del mundo el arquero madrileño dejaba un rastro imborrable en la historia del olimpismo, pero su legado va mucho más allá de aquel lanzamiento que alumbró el cielo de la Ciudad Condal para inaugurar unos Juegos que significaron el 'Big Bang' del deporte español, su despegue definitivo. Aquello le dio fama, aunque eclipsaba una intachable trayectoria. "Me jode que me conozcan solo por eso, pero estoy orgulloso", admite.

Hasta los diez años se vio obligado a caminar con la ayuda de incómodos aparatos ortopédicos. La temida poliomielitis con la que convive desde los ocho meses le afectó las piernas, de forma más severa a la derecha. Aquello fue un acicate para superarse y el deporte jugó un papel

El encendido del pebetero en el estadio Montjuïc a ritmo de 'The Flaming Arrow' le valió la fama, pero su legado va más allá y, entre otros logros, ganó en la Ciudad Condal la plata por equipos

decisivo en su recuperación. "Probé distintas modalidades, escalada, judo, natación y gimnasia en general, estaba muy fuerte del tren superior. Pero cuando agarré el arco me engancho, me hacía sentir igual que los demás", asevera.

Empezó a pulir su precisión en el campo de la plaza Elíptica de la capital madrileña y al poco

"El madrileño dejaba un rastro imborrable en la historia del olimpismo"

tiempo se hizo un hueco en el equipo nacional absoluto. "Entrenaba y competía con gente sin discapacidad. Mi primera competición fue en el Trofeo Villa de Madrid, recuerdo que iba vestido de blanco impoluto y gané la prueba. El premio era una figura de un arquero hecho de clavos. Me marché a casa con una sonrisa de oreja a oreja", confiesa. Su primer gran logro llegó en los Juegos Paralímpicos de Nueva York 1984, donde vertió su talento y temple para conquistar una plata. Cuatro años después subió otra vez al podio: bronce en Seúl 1988.

Un día frío de invierno de 1990 su vida cambió de rumbo cuando le propusieron participar en Barcelona en un casting para lanzar la flecha en la ceremonia de apertura de los Juegos. "Tuve que firmar un documento de confidencialidad y me llevaron a una zona rural del Valle de Hebrón. Cuando llegué, aquello parecía una batalla medieval, más de 200 arqueros tirando flechas en un cerro. Cuando terminaron llegó mi turno. Fueron dos disparos, el primero impactó en la diana y el segundo dio en el centro. Me dijeron que era la persona que estaban buscando", explica.

Al poco tiempo le presentaron a Reyes Abades, 'rey' español de los efectos especiales en el cine y ganador de nueve Goyas. "Le dije que necesitábamos un arco lo más rústico posible, de caza, porque tiene más potencia que uno olímpico y era el único capaz de impulsar aquellas flechas que pesaban mucho más que las normales. Nos trajeron tres desde Estados Unidos", especifica.

Durante medio año viajaba en avión cada fin de semana a Barcelona. De noche y bajo una sen-

sación de clandestinidad entrenaba en el foso del castillo de Montjuïc, tirando flechas en llamas que le dejaron "pelado" el brazo izquierdo por las quemaduras. "Con el paso de los días aquello cambió y parecía una feria, llegaban autobuses llenos de turistas para vernos lanzar hacia una enorme grúa de obra que tenía una estructura de tubos metálicos y una tela que había que sobrepasar. Y bajo todo tipo de condiciones adversas, con falta de iluminación, lluvia o potentes ventiladores que simulaban el viento", recuerda.

Unos meses antes del gran día pisó el Estadio Olímpico para ensayar: "En una ocasión metí la flecha en el pebetero. Pero durante la ceremonia habría sido una temeridad por el peligro que entrañaba". Hasta dos horas antes de entrar en escena no supo que él era el elegido -Joan Bozzo era el otro candidato-. Ante 50.000 personas que abarrotaban un estadio a oscuras y 3.500 millo-

nes de espectadores que seguían el evento por televisión, Rebollo, impávido, recibió la llama olímpica de 'Epi'. En su cabeza, 12 segundos, el tiempo que tenía para girarse, situarse, tensar el arco, apuntar y soltar el icono puntiagudo, que tardó menos de dos segundos en recorrer 86 m hasta el pebetero, con 67 m de altura. De sus brazos al haz de gas para que prendiera la llama.

"Nunca se me pasó por la cabeza que podía fallar, no podía lanzar antes ni después porque se apagaba. Salí como lo teníamos planeado, funcionó la coordina-

"Cuatro años después subió otra vez al podio, con un bronce en Seúl 1988"

ción con el compañero que activaba el mecanismo del encendido tras el paso de la flecha. Ahora me controlo más, pero me molesta un poco que la gente siga diciendo que aquello fue una farsa. Por más que lo explique, no lo quieren entender", clama. Volvió a repetirlo en los JJPP, "aunque desmereció porque fue por la tarde".

Fue octavo en individual y plata por equipos junto a José Fernández y José Luis Hermosín. Este madrileño de San Blas cuenta en su palmarés con dos platas europeas por equipos, además de nueve títulos de campeón de España. ■

Arantxa González, la gran dama acuática de oro

Fue una de las mejores nadadoras españolas **en la década de los 90**. Ganó tres oros y logró tres récords del mundo en los JJPP de 1992

■ Jesús Ortiz García

El medio acuático era el ecosistema donde mejor se desenvolvía sin derrochar esfuerzo. “Ojalá las calles fuesen de agua”, le espetaba a su madre. En la adolescencia, Arantxa González apenas aguantaba caminando sin apoyarse en sus muletas. El Síndrome de Dejerine-Sottas que le detectaron al nacer le provocó atrofas distales y le menguó la fuerza en las extremidades inferiores y superiores. Aquello no fue óbice para brillar en la piscina, lugar en el que se sentía libre, feliz e imparable. En poco más de una década en la natación se erigió en la dama dorada del agua, todo lo que tocaba lo convertía en oro. Campeona del mundo y de Europa, conquistó tres oros en los Juegos Paralímpicos de Barcelona 1992.

“En la calle daba dos pasos y me agotaba. En la piscina podían echarme los metros que quisieran que no paraba, era el único sitio donde no tenía barreras”, asevera. Con casi dos años dejó su San Sebastián natal para trasladarse a Madrid junto a sus padres. Apenas un par de años después, ella y su hermano quedaron huérfanos tras la muerte de sus progenitores en un accidente de coche. Su tía, Conchi Muñoz, se convirtió en el faro que guio su vida y también la que orientó sus primeras brazadas.

La natación llegó por casualidad, como rehabilitación ante sus problemas de movilidad y para mitigar sus dolores de espalda. “Una profesora de Educación Física nos metió el gusanillo y nos llevaba varios días a la semana a la piscina del barrio de Aluche. Me enganchó, para mí nadar parecía algo innato, me movía bien y me sentía ágil”, afirma. Se le dio muy bien desde el principio, se deslizaba por el agua con una naturalidad pasmosa.

Su calidad no pasó desapercibida para los responsables de la Federación Española de Deportes de Personas con Discapaci-

dad Física, quienes la reclutaron para disputar con tan solo 11 años los Juegos Mundiales de Stoke Mandeville. “Fue la primera vez que viajaba al extranjero y al principio me negué a ir sola, era una pipirola, la más joven de toda la expedición española. Mi madre me convenció a cambio de regalarme una máquina de escribir. No me equivoqué, fue el comienzo de una bonita carrera. Allí gané un oro y una plata, fue una experiencia inolvidable. Recuerdo que los chicos de la selección de baloncesto en silla me decían que era la mascota del equipo”, dice entre risas.

Durante un lustro se forjó devorando metros y metros en piscinas municipales, sin ayuda de un entrenador, hasta que empezó con José Luis Vaquero, uno de los talladores de estrellas de la natación paralímpica en España. La exigente y espartana preparación que llevó a cabo durante meses dio sus frutos en los Juegos Paralímpicos de Barcelona, a los que Arantxa acudió

con 16 años. “Me levantaba cada mañana a las siete para ir a la piscina, luego a la Universidad para estudiar y por la tarde seguía entrenando. Me dieron mucha caña, pero había que currárselo para estar allí porque muchos compañeros se quedarían fuera. Aquello fue como ir a un gran parque de atracciones, un acontecimiento del que no fui consciente de su magnitud hasta que pasaron unos años”, sostiene.

Lo que más le impactó de la cita en la Ciudad Condal fue el calor del público: “Hasta entonces, cuando competíamos las gradas estaban vacías, solo teníamos el apoyo de nuestros familiares y compañeros. En Barcelona la gente se volcó, los pabellones e instalaciones estaban llenos, firmamos autógrafos, algo inimaginable porque el deporte paralímpico no interesaba a nadie, pero esos Juegos lo cambiaron todo, pasamos de ser desconocidos a protagonistas. Todavía escucho la canción de ‘Amigos



ENFERMEDAD. Le detectaron el Síndrome de Dejerine-Sottas al nacer que le provocó atrofas y le menguó la fuerza en las extremidades.

para Siempre’ y me emociono”. En la competición en las piscinas Picornell maravilló. Dejó su rostro de niña y los nervios en el vestuario para sacar su voracidad en cada brazada. Resultado: tres oros en 50 libre, en 100 libre y en 50 espalda, aderezados por tres récords del mundo. “Fue un sueño cumplido. Se me dibujaba una sonrisa de oreja a oreja cada vez

que tocaba la pared y escuchaba la música que ponían cuando se batía un récord. Aguanté las lágrimas las tres veces que subí al podio para recoger las medallas. Fue emocionante oír el himno español con la grada en silencio, jamás lo olvidaré”, declara.

Pese a sus lauros, al igual que resto de españoles no recibió una recompensa económica. “Nos

habían dado una beca irrisoria los meses previos y luego, por medalla solo un ramo de flores, un apretón de manos y dos besos. Así era imposible dedicarse al deporte”, lamenta. En el agua continuó relumbrando, ganó otros tres oros en Atlanta 1996, sin embargo, con 23 años decidió colgar el bañador para afrontar nuevos proyectos y retos. ■

El nadador barcelonés fue el deportista español con más medallas en Barcelona'92 al ganar seis

Jesús Iglesias, el coloso que alumbró la piscina Picornell

Solo habían transcurrido **dos años desde su accidente** cuando le llamó la seleccionadora española, Asunción Cuesta, para participar en unos Juegos que cambiaron el concepto del deporte paralímpico

► Jesús Ortiz García

Fue uno de los últimos en incorporarse a la delegación española que aterrizaba en Barcelona 1992, apenas llevaba unos meses abriéndose paso en el agua entre brazadas y ni siquiera había debutado internacionalmente. No le intimidó la magnitud de la cita en la que se daría a conocer ni tampoco la mayor experiencia de sus rivales. Ese verano la piscina Picornell alumbraba a Jesús Iglesias, un coloso de la natación que pasó como un tsunami por la montaña mágica de Montjuïc para convertirse en el deportista español más laureado de aquellos Juegos Paralímpicos con seis medallas. Su vida deportiva fue efímera, pero intensa y exitosa.

Con 21 años la vida le puso a prueba cuando disfrutaba de una de sus pasiones, la pesca submarina. Era Semana Santa de 1990 y se encontraba en las aguas de Pineda de Mar (Barcelona) cuando un yate lo arrolló. Las hélices le cercenaron el pie y parte del brazo derecho. "No hicieron caso a las señalizaciones que el padre de mi amigo les hizo desde la barquita que llevábamos y para no colisionar con la embarcación dio un bandazo y me pasó por encima, ya que en ese momento estaba en la superficie y no buceando", cuenta. Pasó 10 días en la UCI y tres meses ingresado en el Hospital Can Ruti de Badalona.

"Estaba esperando para ir a hacer la mili, pero claro, vinieron a verme los del ejército y se dieron cuenta de que ya no les servía para ser soldado", dice entre risas. "Fue un golpe duro, todo cambió en cuestión de segundos. El primer shock fue verme las heridas y las secuelas. Tumbado sobre la cama del hospital te surgen muchas dudas, qué podré hacer y qué no a partir de ahora. Pero poco a poco descubres que puedes llevar una vida igual que antes, algo más limitado, pero con esfuerzo te adaptas a la nueva situación. Siempre le saqué la parte positiva y supe sobreponerme, no quería quedarme ensimismado ni dar pena a la gente que me rodeaba, así que decidí tirar hacia adelante", confiesa.

El deporte fue anestésico y la piscina captó su atención, gracias a la insistencia de Esther García, aquella estudiante de fisio-



AMBICIÓN. No le intimidó la magnitud de la cita en la que se daría a conocer ni tampoco la mayor experiencia de sus rivales.

rapia con la que coincidía cuando acudía a rehabilitación y que después se convertiría en su mujer y madre de sus dos hijos, Arnau y Nuria. "A mí me gustaba el baloncesto, mido 1.98 metros y por las tardes tiraba a canasta en el polideportivo Alfa 5 -ya no existe-. Me negué a hacer deporte en una silla de ruedas o usando una prótesis. Esther, que había competido en Cataluña en natación, me animó a que fuese al CN Sant Andreu y allí entrenaban personas con discapacidad del Club San Rafael. Me enganchó, me encantó el ambiente", afirma.

Madera de campeón

Aunque al principio le costaba nadar recto y se ahogaba tras recorrer pocos metros, Bertrand de Five, uno de los pioneros de la natación española adaptada, detectó talento y madera de campeón en Iglesias, al que cinceló y sacó un gran rendimiento. En plena cocción como nadador ya descolgó en pruebas regionales y en su primer Campeonato de

España en Palma de Mallorca a comienzos de 1992 cosechó seis oros y dos platas, con varios récords nacionales. "Recuerdo que poco después fui a unas charlas con motivo de los Juegos que acogía Barcelona y un dirigente de la federación catalana me dijo que la natación era muy sacrificada y que había gente muy buena, que si quería tendría una plaza asegurada en voleibol sentado. Le respondí que no, yo quería nadar", explica.

Esas ganas e ilusión por participar en los Juegos de su ciudad se acrecentaron tras recibir la llamada de la seleccionadora española, Asunción Cuesta. "Mis marcas eran muy buenas, me gané en el agua el ser convocado. Apenas tenía unos meses por delante y me puse a trabajar durísimo, con concentraciones en el centro de formación policial de Ávila y en el CAR de San Cugat. Llegué muy fuerte físicamente, pero ni de lejos imaginé el resultado que obtendría", asevera. Solo habían transcurrido dos años de

su accidente e Iglesias estaba gozando de los Juegos que cambiaron el deporte paralímpico.

"Lo que más me sorprendió fue como la ciudadanía se volcó con nosotros. En las competiciones a las que había ido, con suerte venían a vernos nuestros padres o amigos. Hubo días en los que cerraban las instalaciones porque no cabían más personas, era brutal. Y aluciné cuando me pedían autógrafos o cuando veía en las gradas a gente a la que no conocía con pancartas con mi nombre. Tampoco olvidaré las vivencias en la villa olímpica, donde mi mujer era voluntaria, ni el desfile de inauguración en el estadio, disfruté muchísimo", rememora el catalán.

Toda la preparación espartana de los meses previos y el sobre-esfuerzo cristalizaron en seis preseas en las ocho pruebas que nadó. "Me acuerdo que entrenábamos en la piscina interior y me dije 'Llega la hora, tienes que ir a muerte'. Iba a ciegas, no conocía a mis rivales, pero lo di todo",

"El oro en relevos 4x50 fue increíble, hicimos récord del mundo"



recalca. Empujado por las palmas y el rugir de la Picornell fueron cayendo en cascada los metales. La primera, un bronce en 100 libre S6: "Estaba como un flan, me temblaba hasta la barbilla. Era la primera vez que competía con nadadores extranjeros. Cuando logré la medalla fue una liberación de nervios". Después logró una plata en 50 libre, dos bronce más en 200 libre y en 50 mariposa, así como un oro en relevos 4x50 estilos y una plata en 4x50 libre, con Xavi Torres, Roger Vial y Juan José Fuertes.

"El oro fue increíble, hicimos récord del mundo (2:47.22). Lo tengo grabado en vídeo y sale mi padre y mi hermana gritando como locos entre el público. Iban ganando los franceses y nos sacaban 10 metros cuando salí en el último relevo, remonté y ganamos. Una prueba en la que no saqué medalla fue el 100 braza, quedé cuarto, curiosamente la que posteriormente me daría mis mejores resultados. Fui elegido mejor deportista español con discapacidad del año y el Ayuntamiento de Barcelona me concedió la Medalla de Oro al Mérito Deportivo. Aunque no me gustaban los premios por parte de los organismos ni las recepciones con las autoridades. Lo mío era disfrutar nadando", matiza. En Atlanta 1996 también ganó un oro, una plata y dos bronce. ■

Puri Santamarta fue la mejor atleta ciega de la historia, ganando 16 medallas paralímpicas



La 'gacela' que devoró medallas en Barcelona

LEYENDA. Puri Santamarta venció todas las adversidades para convertirse en la deportista invidente más veloz del mundo en las décadas de los 80 y los 90. Fue nueve veces campeona del mundo y 18 de Europa.

► **Jesús Ortiz García**

Cada vez que escuchaba el disparo de salida, la adrenalina se apoderaba de su cuerpo y aceleraba como un proyectil desbocado hacia la línea de meta. De zancada elegante y ligera, piernas de fuego y carácter volcánico, Puri Santamarta reinó en las pruebas de velocidad durante casi 20 años. La burgalesa, una atleta con alma de gacela, venció todas las adversidades para convertirse en una leyenda, en la deportista invidente más veloz del mundo en las décadas de los 80 y los 90. De apetito voraz cuando se calzaba las zapatillas de clavos, fue nueve veces campeona del mundo, 18 de Europa y ganó 16 medallas en siete Juegos Paralímpicos, con cuatro oros en Barcelona 1992.

El atletismo se cruzó en su vida por casualidad mientras estudiaba en el colegio de la ONCE en Alicante, poco después de que la luz de sus ojos se apagase. “Nací ciega, aunque tenía un pequeño

La deportista burgalesa, que reinó durante casi dos décadas en las pruebas de velocidad, sumó **cuatro medallas de oro en la Ciudad Condal**, además de lograr 6 récords mundiales

resto visual, distinguía los colores, pero a los 8 años sufrí un accidente doméstico y perdí la poca visión que me quedaba”, explica. La ceguera no supuso una rémora para correr y no tardó en subir los peldaños del podio, las medallas empezaron a caer en cascadas en cada competición.

En su bautizo en unos Juegos Paralímpicos, en Arnhem 1980 ganó una plata, en Nueva York 1984 conquistó dos oros y en Seúl 1988 volvió a dejar su impronta con un oro y dos platas. Pero la cita que encumbró a la burgalesa fue Barcelona 1992, donde se convirtió en la única deportista española de la historia con un póker de oro en pruebas individuales en unos Juegos.

“Ahí me sentí una estrella, la gente se volcó, iba a vernos en

masa, lo que vivimos allí fue un sueño, algo mágico e inolvidable. Firmé muchos autógrafos, incluso a dos monjas que nos pararon por la calle”, confiesa riendo. Aún no se había constituido el Comité Paralímpico Español y la única ayuda con la que contaron eran unas 60.000 pesetas al mes que la ONCE les dio para preparar el evento desde enero hasta septiembre. Por las medallas no recibió recompensa económica.

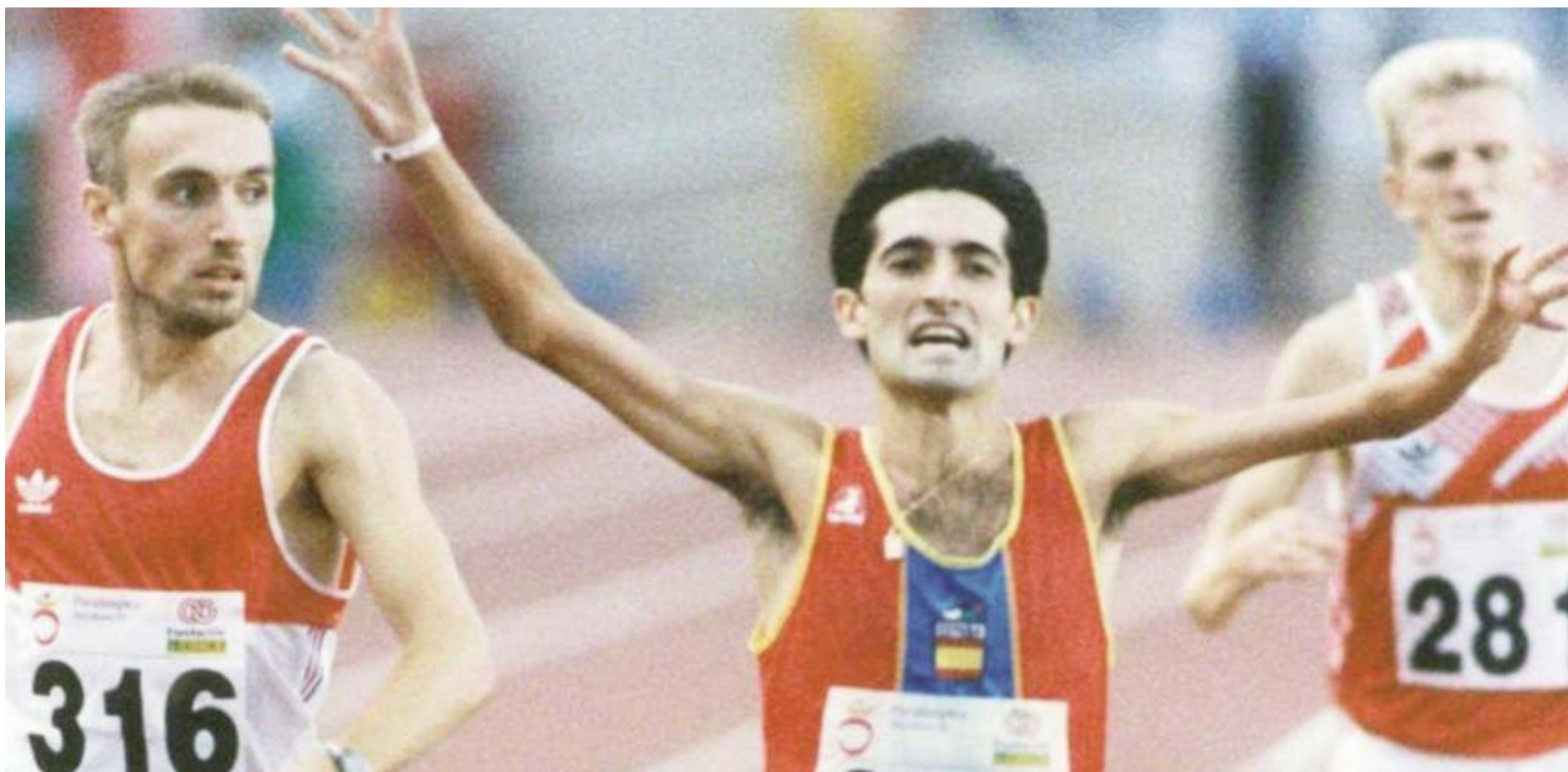
Con una ambición desmedida, ‘Puri’, guiada por Roberto Cibrián, se colgó cuatro metales dorados tras imponerse en 100, 200, 400 y 800 metros. Todo ello aderezado con seis récords mundiales. “Todavía se me pone la piel de gallina al recordar la primera prueba en un estadio de Montjuic a rebotar. Eran las semi-

finales de los 200 metros y mi entrenador me dijo que no desgastara más de la cuenta porque tenía un calendario tremendo. Ni caso le hice. Tras dar la curva el público empezó a rugir y salí disparada, como si me persiguiese un toro, Benito me gritaba desde la banda que parase, pero no podía frenar. Hice 27.20 segundos. Al día siguiente, otra vez récord del mundo con 26.04 y oro”, narra.

Luego llegaron los 100 y los 400 metros, de nuevo oro y plusmarca mundial en ambos. “Acumulé mucho agotamiento, aunque corriendo me encontraba bien, parada me dolía todo el cuerpo. Solo descansé la penúltima jornada de competición, ese día me lo pasé tumbada en la cama, solo quería dormir y darle un achu-

chón a mi perro guía, Dan”, indica. En el 800 volvió a vaciarse: “Escuchaba al público como si estuviese debajo del agua, pensé que me desmayaría. No quería fallar, apreté los dientes y llegó el oro con récord. Sin oxígeno me tiré al suelo y tuvieron que sacarme en brazos, casi ni podía ir a recoger la medalla porque no podía andar”. Lo había ganado todo e incluso para evitar suspicacias su técnico pidió un control antidopaje voluntario.

Pese a tocar el cielo en Barcelona, los años siguientes fueron complicados ya que tuvo que compaginar los entrenamientos con la venta del cupón y el cuidado de sus dos hijos. Aun así, continuó devorando preseas, tres oros en Atlanta 1996, un oro y una plata en Sídney 2000 y un bronce en Atenas 2004. “Si hubiese vivido del deporte habría sido mejor, incluso habría corrido en pruebas convencionales”, dice Santamarca. Sus zancadas son y serán eternas. ■



DOMINIO. Javier Conde gobernó con autoridad sobre el tartán, el asfalto y el campo a través durante más de una década entre los 90 y los primeros años del presente siglo, sumando hasta cuatro oros en los JJPP del 1992.

Javier Conde, 'Rey Midas' del tartán en Montjuic

El vizcaíno es un atleta irrepetible, sumó tres oros europeos y fue **once veces campeón del mundo** en seis distancias diferentes; consiguió cuatro oros en Barcelona 1992

► **Jesús Ortiz** | DXTADAPTADO.COM

Nada estaba fuera de su alcance cuando se calzaba las zapatillas. Como conquistador que se abre paso entre la maleza en territorios inexplorados, Javier Conde gobernó con autoridad sobre el tartán, el asfalto y el campo a través durante más de una década entre los 90 y los primeros años del presente siglo. Nadie le hizo sombra. Siempre al límite y devorando kilómetros, sus piernas largas y zancadas prodigiosas lo ganaron todo en el atletismo, arrancando metales en cada prueba. Ganó tres oros europeos y fue 11 veces campeón del mundo en seis distancias diferentes en ruta, en pista y en cross. Entre sus lauros más valiosos, los siete oros y las dos platas que cosechó en cinco Juegos Paralímpicos, cuatro de ellos en Barcelona 1992.

De pequeño se le veía con un balón en los pies, pero no disfrutaba con el deporte colectivo. Dejó las botas de fútbol y decidió

empezar a correr por las calles del municipio de Basauri (Vizcaya). Nacer con agenesia congénita degenerativa no fue un freno para aquel revoltoso niño. “Conocía mis limitaciones y tuve que potenciar otras virtudes, siendo la velocidad una de ellas. Era muy rápido, lo aprendí al tener que huir tras una pelea. Éramos muy brutos”, dice entre risas. Cuando ganó su primera carrera con cierta facilidad, ya no tuvo dudas sobre su inclinación deportiva. “Tenía 11 años y como mis padres me daban libertad, me planté solo en Aperribai (Galdácano), donde me llevé la victoria. No me quisieron dar el premio porque no vivía en aquel lugar, pero unos días después el organizador me entregó un trofeo que aún guardo con mucho cariño. A partir de entonces compraba cada domingo el periódico y miraba las carreras populares que había en las fiestas de los pueblos, pedía la paga y allí me iba a correr”, rememora.

La capacidad de sacrificio y

superación que años más tarde le llevaron a la cumbre, las fraguó por las carreteras y los montes de Basauri. Allí cincelaba su talento y perseverancia con series infinitas esquivando coches. Con frío, lluvia o calor, siempre estaba ahí, como si formara parte del paisaje. Tuvo que esperar hasta los 27 años para su debut en atletismo adaptado. “En 1991 estaba corriendo en Burgos y un responsable de la Federación Española de Deportes para Discapacitados Físicos me dijo que tenía posibilidades de participar. Me estrené en una concentración en el Palacio de los Deportes de Oviedo y en agosto de ese año gané un Meeting en Barcelona, que servía de test de cara a los Juegos de 1992”, explica.

Su bautismo en la cita magna que cambió el rumbo del movimiento paralímpico fue apoteósico. En la Ciudad Condal, un Javier Conde que desbordaba entusiasmo alcanzó el olimpo deportivo con un póker de oros (800, 1.500, 5.000 y 10.000 metros) y cinco récords del mundo. “Fueron los mejores de la historia, el momento más importante de mi vida atlética. Nos trataron como a reyes y lo que más me impactó fue ver riadas de gente que se dirigían a los estadios y pabellones. Competir delante de 40.000 per-



sonas era un privilegio y un depósito extra de energía que me permitía ir muy por encima de mis posibilidades”, asegura.

La primera pica que clavó en Montjuic fue en los 800 metros, prueba en la que superó por 20 centésimas al francés Patrice Gerges. “Era una carrera igualada y al escuchar al público gritar mi nombre me dio gasolina, volé en los últimos 100 metros. Fue emocionante dar una vuelta al estadio como si fuese un torero”, asevera. Sin tiempo para descansar le tocó lidiar con los 10.000 metros, distancia en la que 30 años después sigue conservando el récord del mundo (30:15.35) en la categoría T46. “Recuerdo que mi entrenador, José Ángel Insunza 'Kaukli', me dijo que fuese tranquilo, que intentase hacer

una carrera táctica, pero no le hice caso. Veía a la gente de pie y haciendo la ola, eso me daba alas, no quería defraudarles”, reconoce.

El fondista vizcaíno, aupado por una hinchada enfervorecida, se sentía imparable. “Estaba tan concentrado en ganar, que un día quedé con mi familia para dar paseo por la ciudad y cuando llevaba 15 minutos les dije que me estaba distrayendo y regresé a la villa. Tenía claro que iba a los Juegos a darlo todo, no estaba de vacaciones”, afirma. En los días siguientes se vació en la pista para colgarse dos oros más en 1.500 y 5.000 metros.

Su recital no se vio recompensado por un premio económico: “Cero pesetas me llevé. Si hubiese sido olímpico, La Caixa me habría ingresado 2,4 millones de euros al cumplir 50 años. Seguíamos siendo los grandes olvidados. Toda mi vida he luchado por nuestros derechos y aún me arden las tripas cuando en eventos hay muchas corbatas y pocos deportistas. Hay que recordarles constantemente que también estuvimos allí”. Tras Barcelona'92 pasó del oasis al desierto, pero nunca claudicó. Durante ocho años estuvo imbatido, ganó dos oros en Atlanta 1996, un oro y una plata en Sídney 2000 y otra plata en Atenas 2004. ■

Gema Hassen-Bey es una deportista que conquista cumbres cada vez más altas

El primer metal de la esgrima en unos Juegos



FUERZA. Sufrió un accidente de tráfico con cuatro años, siendo la primera niña que ingresó en el Hospital Parapléjico de Toledo, donde pasó toda su infancia.

La madrileña, pionera con la espada, **ganó un doblete de bronce** en la cita paralímpica de Barcelona 1992; donde le dieron la vuelta a la historia en equipo

► **Jesús Ortiz García**

‘Si te mueves tú, el mundo se mueve contigo’. Ese es el mantra que la arrolladora Gema Hassen-Bey siempre ha recitado al dedillo en su camino y que le ha llevado a conquistar arduas cumbres en el deporte y en la vida. Pionera de la esgrima en silla de ruedas, esta mosquetera de carácter indomable consiguió en Barcelona 1992 la primera medalla para España empuñando una espada, con la que sorteó demasiadas piedras para alcanzar la élite y luchar por sus sueños.

Esa osadía y rebeldía que le caracterizan comenzaron a fraguarse poco después de sufrir una lesión medular tras un accidente de tráfico con cuatro años.

Fue la primera niña que ingresó en el Hospital Parapléjico de Toledo, donde pasó toda su infancia. “El centro tiene para mí un valor incalculable, fue mi hogar. Tuve la suerte de contar con Mari Carmen Pazos, mi fisioterapeuta y mi primera coach. Cambió las rutinas de rehabilitación por retos muy duros como subir las escaleras con la silla con los brazos. Aquello me hizo muy fuerte y me potenció mucho. Me llamaban ‘Urtanita’, por el boxeador José Manuel Urtain, una gran figura en esa época”, asegura.

Inspiración

Allí creció con historias y cuentos de gladiadoras y piratas que fueron su inspiración. Aún no sabía que su destino estaría liga-

do a blandir una hoja de acero. “Con ocho años le pedí al carpintero del hospital que me hiciera tres espadas de madera y con varios niños montamos una pandilla. Pedí las llaves de una sala para pintarlas y se me olvidó entregarlas. Al día siguiente toda la planta estuvo parada porque no podían abrir las clases, como estaba haciendo pellas no sabía nada. Al final confesé y me requisaron las espadas”, dice entre risas. Comenzó a probar deportes como baloncesto, tiro con arco y tenis de mesa. Se interesó por el movimiento paralímpico cuando Pablo Martín ‘El Niño’, que llegó a ser jugador de baloncesto en silla, le invitó a probar la esgrima.

“Quedé en la cafetería del hospital con Heliodoro Martín, mi primer maestro, un mosquetero reencarnado. Nada más entrar supe que era él porque solo le faltaba la capa y la espada para ser Cyrano de Bergerac. Me llevó a entrenar y el primer día me dijo: ‘Gema, eres lanzada, estoy ante una campeona, así que vamos a

trabajar’. Pensé que estaba loco, pero no, supo ver mi potencial enseguida”, relata. Era finales de 1991 y apenas tenían unos meses para preparar los Juegos de Barcelona. Ganó algunas pruebas nacionales, aunque no tuvo un buen debut internacional. “Fue en Pisa (Italia), perdí todos los asaltos por 5-0. Me subía a la silla

“Creció con historias y cuentos de gladiadores y piratas que fueron su inspiración”

y ni me enteraba de que me habían ganado”, subraya.

Aquello no amedrentó a la imberbe espadachina, que llegó rebosante de ilusión a la Ciudad Condal. “Esos Juegos cambiaron el rumbo del deporte paralímpico, lo que vivimos allí fue mágico, único e inolvidable”, sostiene. Contra todo pronóstico y sobre una silla obsoleta, Gema ganó un bronce individual, que suponía

la primera presea paralímpica de la esgrima española. Y eso que casi se quedó sin competir por la indumentaria que llevaba la selección: “Nos dieron una chaquetilla con una ‘E’ grande en el pecho y tras el control del material nos dijeron que era antirreglamentario. Teníamos una noche para resolverlo y se nos ocurrió taparlo con tipeg. Nos

“Casi se quedó sin competir por la indumentaria que llevaba la selección”

recorrimos los puestos administrativos de la Villa para recoger todos los botes. Fuimos el hazmerreír, pero nos dejaron”.

La madrileña hizo historia en el Pabellón INEFC tras colgarse un bronce muy trabajado. Empezó con cuatro derrotas y una sola victoria en las ‘poules’ - rondas previas-, hasta que llegó el punto de inflexión que viró su suerte. “No parábamos de perder asaltos, la presión nos pudo, todo se nos hacía grande. Hasta que me tocó tirar en la pista cerca del público, que había llenado la instalación y no paraba de animarme. Les hice un gesto con el pulgar hacia abajo y me aplaudieron aún más. Ahí cambié el chip, me di cuenta de que estaban valorando el esfuerzo, el premio no era el resultado, sino disfrutar el evento. Los miedos desaparecieron, me crecí, todo funcionó y desbanqué en cuartos a la favorita, la francesa Veronique Soetemondt”, cuenta.

En semifinales cayó ante la alemana Esther Weber, a la postre campeona, pero ganó el duelo por el bronce a la italiana Deborah Taffoni. “Me supo a oro. Eso motivó a mis compañeras y luego llegó el oro de Paqui Bazalo. Con ella y con Cristina Pérez le dimos la vuelta a la historia en la prueba por equipos, nadie apostaba por nosotras, solo teníamos unos meses de experiencia, pero creímos que era posible y fuimos la revelación, ganamos el bronce frente a Gran Bretaña”, explica. Aquel tridente de pioneras repitió bronce cuatro años después en Atlanta 1996. Gema también estuvo en Sídney 2000, Atenas 2004 y Pekín 2008. ■

Belén Pérez, una osada pionera sobre ruedas

La granadina fue una de **mejores ciclistas en tándem** y logró en Barcelona 1992 el primer oro del ciclismo español en unos JJPP

► Jesús Ortiz García

Su primer tándem fue un Otero, amarillo y robusto. Se lo cedió la ONCE y lo pilotaba Ignacio Rodríguez, quien supo guiarla por el sendero del éxito. Belén Pérez tenía entonces 17 años y hacía un tiempo que, por la pérdida de visión, dejó de montar aquella bicicleta BH con la que había dado bandazos por las calles de Granada. Pero empezó otra vez a pedalear y con ganas de superación y constancia sobrepasó cualquier obstáculo hasta alcanzar la cúspide del ciclismo. La suya fue una carrera efímera, de apenas cinco años en los que le dio tiempo a coleccionar títulos, maillots y trofeos que la confirman como la mejor ciclista española con deficiencia visual. Así lo corroboran el oro que logró en Barcelona 1992 y la plata y el bronce en Atlanta 1996, sus principales lauros.

Alegre, osada y entusiasta, de pequeña probó la gimnasia rítmica, el flamenco y la natación, pero “era tan perezosa” que en invierno no quería mojarse y lo dejó. Nada frenaba su vigor, ni siquiera la retinosis pigmentaria congénita que comenzó a florecer en la adolescencia. El ciclismo fue su mejor compañero para romper aquella barrera. “Estuve unos años sin coger la bici por miedo a no tropezar con un bordillo o con un socavón. Por mi visión, hasta mi sombra daba lugar a equívocos, creía estar viendo algo que no era verdad”, relata.

Recién había iniciado sus estudios de Magisterio cuando el coordinador de deportes de la ONCE en Granada, Pedro Murillo, le animó a subirse a un tándem. Con sus manos firmes agarrando el manillar, la bicicleta se convirtió a partir de entonces en sinónimo de libertad.

“Me enganchó”, recalca. Mucha culpa la tuvo su paisano Ignacio Rodríguez, su compañero de entrenamientos y de competiciones, su ‘maestro’, su chófer, su amigo. Con él formó una pareja perfecta.

Tras un año de rodaje, el dúo andaluz encaró el curso de 1992

con el objetivo de clasificarse para los Juegos Paralímpicos de Barcelona, desafío que consiguió con solvencia tras imponerse en las pruebas selectivas con cuatro medallas de oro en los campeonatos de España de carretera - fondo y contrarreloj- en Granada y de pista -persecución y kilómetro- en Valencia. También se enfundaron el maillot amarillo tras el triunfo en el Tour de Bélgica para tándems en categoría mixta.

“Pasé de salir a rodar los domingos con un grupo de amigos a prepararme para ir a unos Juegos en pocos meses. Gané fondo y resistencia, llegando a unos límites de trabajo que jamás habría imaginado. Hacíamos series por montaña, subíamos a Cumbres Verdes, en el parque natural de Sierra Nevada, fue una paliza, pero disfrutamos”, rememora. El 12 de septiembre, Belén Pérez e Ignacio Rodríguez hicieron historia sobre el asfalto de la Ciudad Condal al convertirse en los primeros ciclistas españoles en conquistar un oro en los Juegos Paralímpicos.

“Fue la mejor experiencia de mi trayectoria deportiva. Jamás pensé que la gente nos iba a hacer sentir al mismo nivel que a los olímpicos, porque hasta esa cita, la sociedad no le daba importancia a las personas con discapacidad. Pero cuando nos tocó desfilar por un estadio de Montjuic en el que no había ni un alfiler, me di cuenta de la magnitud del evento. Aún se me ponen los vellos de punta. Se volcaron con nosotros, sentíamos cada día el calor del público”, apunta. Pedaleando al unísono y con una exhibición de poderío y piernas, la pareja granadina cruzó la meta con 41 segundos de ventaja sobre los americanos Gregory Evangelatos y Elizabeth Heller.

Motivación extra

“El circuito era llano y con pocos repechos, nos medimos a rivales muy buenos y uno de los tándems, a falta de dos vueltas nos intentó cerrar y casi nos estampamos contra las vallas. Aquello nos enrabietó más y decidimos tirar fuerte y darlo todo para mar-



charnos. La gente nos motivaba coreando nuestros nombres. Una vez en el podio estaba en una nube, fue muy emocionante porque vinieron a verme mis padres, mi hermano y otros familiares. Y para soltar piernas nos fuimos hacia la villa en el tándem, nos perdimos por Barcelona, pero daba igual, el trabajo ya estaba hecho. Íbamos flotando con la medalla al cuello”, dice entre risas. Un preciado metal que cada 12 de septiembre lo saca de un bolsito que le hizo su abuela para celebrar “su cumpleaños”.

Luego ganó una plata en carretera y un bronce en la persecución en pista en los Juegos de Atlanta 1996. Ese año participó en la ‘Subida a Montjuic’ y ahí dejó de pedalear en competición, con solo 23 años, debido a las dificultades que tenía para compaginar entrenamientos de alto nivel con su trabajo como profesora del equipo educativo de la ONCE, donde enseña a niños ciegos y deficientes visuales. ■



OPORTUNIDAD. Acababa de iniciar Magisterio cuando la llamaron de la ONCE en Granada.

En Sierra Nevada se forjó un deportista que desafiaba cada colina a 100 km/h a ciegas

Juan Carlos Molina, un ciclista con alma blanca de esquiador

El granadino ha sido uno de los tres deportistas españoles que ha competido durante su trayectoria deportiva en **Juegos Paralímpicos de invierno y de verano**. Ganó una medalla de bronce en ciclismo en Barcelona 1992 y en esquí alpino obtuvo un oro y un bronce en Lillehammer 1994 y otro metal dorado en Nagano 1998

► Jesús Ortiz García

Cada día, mientras correteaba con los amigos por las calles del barrio Carretera de la Sierra, Juan Carlos Molina tenía el privilegio de poder contemplar el macizo montañoso granadino. Lo tenía a escasos kilómetros de casa, pero no fue hasta los 16 años cuando se calzó los primeros esquís. En Sierra Nevada se forjó un bravo y audaz deportista que desafiaba cada colina lanzándose a 100 kilómetros por hora a ciegas, sorteando obstáculos y realizando saltos valiéndose de la voz y los gestos de su guía. Esa tenacidad e ímpetu le permitieron esculpir un gran palmarés, pero no solo en la nieve, también sobre el asfalto a golpe de pedales.

“Nunca me he puesto barreras para lo que me gustaba, siempre lo he intentado”



Tiene el honor de ser uno de los tres españoles, junto a Miguel Ángel Pérez Tello y Magda Amo, de haber competido en Juegos Paralímpicos de invierno y de verano. Como ciclista luce un bronce en Barcelona 1992 y como esquiador, un oro y un bronce en Lillehammer 1994 y otro metal dorado en Nagano 1998. “Nunca me he puesto barreras, al menos para las cosas que me gustaban, siempre lo he intentado”, afirma con esa determinación con la que esquivó barreras a raíz de que le detectaran retinosis pigmentaria.

“Le detectaron y diagnosticaron retinosis pigmentaria”



Tenía 17 años y decidió afiliarse a la ONCE para conocer “un mundo nuevo”. En la delegación de Granada, Pedro Morillo, que estaba reclutando a gente para la sección de ciclismo, le animó a

montar en tándem. Molina, siempre atrevido, aceptó el reto. Todo fue vertiginoso para él, arrancó a finales de 1991 y al año siguiente, en su debut en el Campeonato de España mordió un oro en la contrarreloj por equipos junto a su paisana Belén Pérez y una plata en la ruta guiado por José Espigares.

Desde joven

Ese logro fue el aval que le otorgó un puesto en la imberbe selec-

ción española que acudía a los Juegos Paralímpicos de Barcelona. “No me lo creía, jamás lo hubiese soñado porque no me dio tiempo a pensar en ello. Fue una experiencia inolvidable, espectacular y única. Lo que más me sorprendió fue ver a tantas personas con discapacidades tan diferentes que dejaban a un lado sus limitaciones. Eso me hizo crecer mucho como persona”, recuerda.

Poco antes de la cita, su guía se

partió la clavícula y la ONCE le asignó como piloto al vallisoletano José Santiago. Apenas tuvieron unas semanas para encajar: “Nos compenetrarnos muy rápido, desde el principio hubo química, éramos muy cercanos y nos llevamos genial. ‘Josito’ me manejó muy bien emocionalmente, me ayudó, me motivó y me transmitió positividad, por eso el resultado fue fantástico”.

En la Ciudad Condal, la novata dupla española realizó medio

recorrido en solitario y alcanzó la medalla de bronce. “Fue una carrera compleja, luchamos mucho para mantener la posición. Incluso lo pasé mal porque había tomado café para estar más despierto y me afectó, me revolvió el estómago y tuve que parar para vomitar”, cuenta. Tras Barcelona continuó su andadura sobre la bicicleta, pero lo dejó por los esquís, sobre los que ganó tres medallas en los ‘Juegos Blancos’. ■



RECLUTAMIENTO. Tenía 17 años cuando decidió afiliarse a la ONCE para conocer un mundo diferente. Lo hizo a través de la delegación de Granada, con Pedro Morillo.

Juan Damián Matos fue diez veces campeón de España, tres de Europa y podio mundial

El primer 'ippon' de oro del judo para ciegos



DISCIPLINAS. Juan Damián Matos declinó practicar atletismo para crecer con un balón cosido al pie. Durante 20 años fue jugador de fútbol sala en Alicante, Barcelona y Madrid. Hizo sus pinitos como ciclista en tándem.

► **Jesús Ortiz García**

La tarde del 31 de julio de 1992, la judoka Miriam Blasco hacía historia tras conquistar el primer oro femenino para España en unos Juegos Olímpicos. Aquel combate lo siguió pegado al televisor Juan Damián Matos, su compañero de entrenamientos. Él también soñaba con subir a lo más alto del podio. 43 días después lo hizo realidad y escribió su nombre en el Palau Blaugrana de Barcelona después de colgarse la presea dorada en los Juegos Paralímpicos, la primera del judo español para ciegos. El vallisoletano, diez veces campeón de España, tres de Europa y medallista en varios mundiales, a base de pundonor, perseverancia y fortaleza mental convirtió la ceguera en una oscuridad brillante sobre el tatami.

Natural de Brahojos de Medina (Valladolid), nació con glaucoma y cataratas. "Es algo congénito y aleatorio, somos cinco hermanos, tres ciegos y otros dos no. Mis padres me llevaron a la prestigiosa Clínica Barraquer de Barcelona, en la que me operaron y recuperé algo la vista", cuenta. Pero a los siete años tuvo un desprendimiento de retina y la luz de sus ojos terminaron por apagarse. Declinó practicar atletis-

El vallisoletano fue el **primer judoca español** en ganar una medalla dorada en los JJPP; lo consiguió en el Palau Blaugrana

mo para crecer con un balón cosido al pie. Durante 20 años fue jugador de fútbol sala en los equipos de Alicante, Barcelona y Madrid, logrando varios títulos nacionales.

También hizo sus pinitos como ciclista en tándem, sin embargo, el judo fue el deporte que le enganchó. Con 18 años y mientras estudiaba Derecho en la Universidad de Valladolid, un amigo le animó a probar. Atrevido y sin complejos se presentó en el dojo de la Escuela de Enfermería. Allí, con Lucio Calvo como profesor aprendió la técnica y a interpretar los movimientos a través del tacto. "Medía 1,65 metros y pesaba 60 kilos y me dieron un kimono para alguien de 1,80 metros y 110 kilos. Me bailaba y constantemente me pisaba el pantalón", dice entre risas.

En sus inicios, su objetivo no era competir, sino ser cinturón negro. Por motivos de trabajo se trasladó a Barcelona, donde fue moldeado por la mano del francés de origen polaco Henri Birnbaum, uno de los que introdujo el judo en España en la década de los 50. Su calidad como competidor empezó pronto a dar fruto. Matos

se estrenó a lo grande en una prueba internacional, un oro en -65 kilos en el Europeo de Manchester de 1989. Lo suyo no fue flor de un día ya que al año siguiente se colgó un bronce en el primer Mundial, disputado en Assen (Holanda).

Resultados

Y en 1991 sumó un doblete dorado en Cerdeña (Italia) tras ganar la Copa del Mundo y reinar otra vez en el Europeo. "Esos años fueron increíbles. Llevaba el judo en la sangre, le echaba muchas horas y me gustaba buscar la perfección. En la competición me crecía y destacaba por la velocidad en la entrada, los ataques eran muy rápidos y explosivos, y por la resistencia, aguantaba los combates hasta el final, era duro de roer", recalca. En esa etapa ya entrenaba bajo el paraguas de Sergio Cardell en el Judo Club de Alicante, que reunía a lo mejor de este deporte. "Con él llegó aire fresco, trajo un nuevo sistema de trabajo. Era muy jovial, metódico y disciplinado. Me enseñó a hacer saltos mortales o volteretas laterales. Nos parecíamos más a Nadia Comaneci que a un judo-

ka", bromea. Con él había pulido la técnica para llegar a los Juegos de Barcelona 1992 "como un toro". Matos evoca la cita magna con una mezcla de sentimientos. Firmó una hazaña tras ganar el oro, pero en el borde del tatami no pudo apoyarle Cardell, que en julio de ese año falleció en un accidente de moto. "Fue duro para todos, lo pasamos muy mal", afirma. Ver a su compañera Miriam Blasco alzar la presea dorada un mes antes fue una inyección de moral y ganas para encarar la competición. "Disfruté mucho con su victoria. Soñaba con lograr el oro y partía como favorito, algo que no me gustaba nada porque suponía una presión extra. Competir en España me daba más responsabilidad, siempre me sentí más a gusto compitiendo en territorio hostil", asegura.

El vallisoletano tiene grabado a fuego el desfile de inauguración en el estadio de Montjuic, los pabellones a rebosar de gente y el ambiente en la villa. "Lo que más me impresionó fue lo bien organizados que estaban, la piña que formaban los voluntarios, que nos ayudaban en todo. Me

emocionó el silencio sepulcral antes de que Antonio Rebollo disparase la flecha para encender el pebetero, es un recuerdo único, jamás lo olvidaré", apunta. A él le tocó entrar en acción el penúltimo día: "Estaba en una burbuja, apenas disfruté de los Juegos porque solo tenía tiempo para entrenar. El nivel era exigente, estaban los mejores del mundo y quería ofrecer un gran rendimiento".

Matos salió al tatami con un Palau Blaugrana lleno y solo necesitó 25 segundos para tumbar al estadounidense Winford Haynes por ippon. Luego se desahozó del británico Michael Murch y del ruso Akhmed Gazimagomedov. En la final le esperaba el japonés Shinichi Ishizue, quien había ganado todos sus duelos en seis segundos cada uno. "Me marcó un yuko, pero le remonté en el último minuto. Tras la muerte de Cardell, asumí el papel de entrenador José Alberto Valverde y me dijo que hiciera el combate a una mano, una táctica que nunca había realizado, pero funcionó. Despisté a mi rival, le atacué sin dejarle respirar y lo sancionaron. La gente me llevó en volandas hacia el oro, el público se levantó y se puso a corear mi nombre. Aún se me ponen los pelos de punta al recordarlo", relata. ■

Julio Requena fue uno de los mejores atletas ciegos del mundo en la década de los 90

Un vigoroso velocista que triunfó en Barcelona



ANTORCHA. Tuvo la suerte de ser uno de los portadores de la antorcha a su paso por las calles de León: "Fue muy emocionante, me trataban como lo que era, un deportista. Me sentí profeta en mi tierra".

► **Jesús Ortiz García**

Cuando brazos y rodillas se acompasaban, Julio Requena exprimía cada poderosa zancada para regalar tardes mágicas sobre el tartán. Su vida dio un giro de 360 grados cuando le cortaron la luz de golpe y porrazo. Nunca le había gustado correr, pero el atletismo se encargó de destapar la velocidad innata de sus piernas y se convirtió en uno de los mejores esprinters ciegos del mundo en la década de los 90. Reinó en las pruebas de 100 y 200 metros, fue varias veces campeón del mundo y de Europa y conquistó ocho medallas en Juegos Paralímpicos, tres de ellas en Barcelona 1992.

Nació en León en 1969 y veía todo el azul del cielo y el verde de esas tierras. Llevaba una vida normal, trabajaba como soldador y tenía proyectos por cumplir. Con 25 años su destino viró de rumbo de forma inesperada. Sin avisar, la oscuridad llegó a sus ojos por un accidente del que prefiere no hablar. "Fue un golpe durí-

El atleta leonés se convirtió en el más rápido del planeta en su categoría, fue **campeón del mundo y de Europa**, conquistó dos oros y una plata en los Juegos Paralímpicos de 1992

simo, una etapa difícil de digerir, no podía imaginar que ya nunca volvería a ver. Pero no me quedaba otra que levantarme y seguir adelante. Tuve que empezar de cero en las cosas cotidianas, gracias a la ONCE aprendí a leer y a escribir en braille o a manejar me con un bastón", relata.

Pese a que durante un tiempo imperó la desesperanza, supo bailar con la ceguera con el deporte como mejor aliado. Con el atletismo inició una carrera de fondo que le sacó del pozo. "Al principio iba a la pista con miedo, sobre todo cuando hacía aire de cara ya que me desorientaba, para el ciego el viento es como la niebla para el que ve. Eso sí, desde el primer día sentí una libertad tremenda", asegura. En el Estadio Hispánico arrancó su camino para convertirse en el más rápido del planeta en su

categoría. Empezó tarde, pero su evolución fue vertiginosa.

En el Europeo de Caen (Francia) en 1991 se coronó con tres oros en 100, 200 y 4x100 metros. "Era un desconocido, un don nadie, pero llegaba con unas marcas muy buenas y me salió. En la final del 100 me pulí al ruso Ser-

"Supo bailar con la ceguera con el deporte como mejor aliado"



gei Sevastianov, a quien nadie era capaz de meterle mano, siempre ganaba y los rivales ya se preguntaban '¿De dónde ha salido este?', dice entre risas. Desde entonces, con disciplina, inteligencia y férrea voluntad, el leo-

nés fue amasando medallas y récords, como los que cosechó en los Juegos Paralímpicos de Barcelona.

Tuvo la suerte de ser uno de los portadores de la antorcha a su paso por las calles de León: "Fue muy emocionante, me trataban como lo que era, un deportista. Me sentí profeta en mi tierra. Y cuando llegué a la villa paralímpica era como si estuviese en una burbuja, fue todo mágico, desde el desfile de inauguración hasta la clausura". Su irrupción en el estadio de Montjuic no pudo ser mejor, batió el récord del mundo en los 200 metros (24.04 segundos) con Pedro Maroto como guía -actual seleccionador de atletismo de la Federación Española de Deportes para Ciegos-. "En la final tuve un error en la curva y se me escapó la victoria ante el portugués Carlos Con-

ceição. Me llevé la plata", recuerda.

En la prueba reina de la velocidad sí subió a lo más alto del podio, aunque compartiendo cajón con su gran rival, Sevastianov. "Ambos calcamos la marca, 11.83 segundos. Nunca se había dado un caso así y nos tuvieron dos horas esperando para decidir qué hacían. Querían que corriésemos otra vez para desempatar, aunque al final los jueces nos dieron el oro a los dos", explica.

Para aderezar su gran actuación, Requena se colgó otra presea dorada tras brillar en el 4x100 junto a Jorge Núñez, Marcelino Paz y Juan Antonio Prieto: "El estadio estaba lleno y con la gente chillando no oíamos nada, así que acordé con mi guía que me diera un toque para salir zumbando cuando fuese nuestro turno. Cruzé la meta y si él no me para, yo sigo corriendo". Después, en Atlanta 1996 se llevó un botín de tres oros con récords paralímpicos, y en Sídney 2000 se colgó dos bronce. ■

Xavi Torres uno de los dos 'supervivientes' españoles de los JJPP 1992 que aún compete



De la medalla de barro a 5 preseas en la piscina

SIN BARRERAS. Xavi Torres nació con tetrafocomelia, amputación congénita en brazos y piernas. "El agua me encantaba por su ingravidez, ahí no tenía miedo a caerme. Gané en movilidad, fuerza y confianza", explica.

► Jesús Ortiz García

Xavi Torres es el hombre de la sonrisa perpetua, el nadador incombustible, uno de los dos 'supervivientes' españoles de los Juegos de Barcelona 1992 que aún sigue compitiendo en la élite -el otro es Kini Carrasco-. Precisamente, en las piscinas Picornell empezó a brotar su magia siendo un pipiolo. En 1986, como si de una premonición se trata-

"De aquel chaval queda la esencia de no aceptar que te digan lo que no se puede hacer"



se, talló el nombre de la Ciudad Condal y la fecha de la histórica cita deportiva en una medalla de arcilla que hizo durante un campamento de verano, su trofeo de mayor valor sentimental.

Seis años después cumplió ese sueño y el barro se tornó en un oro, dos platas y dos broncees paralímpicos. "De aquel chaval queda la esencia de no aceptar que te digan lo que no se puede hacer. Me ayudó a proponerme cosas diferentes, aunque te estrelles por el camino, y a estar siempre en movimiento pese a tener discapacidad o encontrarte con

El nadador balear, que cuenta en su palmarés **con 16 medallas paralímpicas**, fue una de las figuras más destacadas en las piscinas Picornell durante los Juegos de Barcelona 1992



barreras, a rebelarme ante lo imposible", asegura.

Ese fue el inicio de una larga carrera en un deporte al que llegó por insistencia médica. El balear nació con tetrafocomelia, amputación congénita en brazos y piernas. Nada que le frenase. "El agua me encantaba por su ingravidez, ahí no tenía miedo a caerme. Gané en movilidad, fuerza y confianza", suele explicar. Aprendió a flotar con una boya atada a una cuerda y poco a poco esas

clases terapéuticas para fortalecer la espalda y evitar desviaciones de columna por el uso de las prótesis se acabaron convirtiendo en algo esencial, en su filosofía de vida.

Recién cumplidos los 18 años se plantó en sus primeros Juegos Paralímpicos y logró un póker de preseas: una plata en 150 estilos SM4, dos broncees en 100 braza SB3 y en 50 mariposa S5, una plata en relevos 4x50 estilos y un oro en relevos 4x50 libre. "Esta últi-

ma fue especial, ya que siendo la natación un deporte individual, las medallas por equipos se celebran con emoción. Nos costó mucho y la ganamos justo al final, el público y nosotros nos volvimos locos", relata.

"En Barcelona 92 era muy pasional y visceral. Era muy joven, todo me parecía fantástico e increíble, esos Juegos marcaron un antes y un después en el movimiento paralímpico. Tuve la suerte de tener a mi gente cer-

ca, soy de Mallorca y eso me permitió tener a mi familia apoyándome. Y luego estaba el público, que te daba un extra de motivación, fue especial en ese sentido. Siempre nadaba con poca presencia en las gradas y lo que más nos emocionó fue la respuesta de la gente, desde el primer día había colas para entrar a vernos, algo impensable porque nuestro deporte era minoritario", rememora.

"En sus primeros Juegos, los de la Ciudad Condal, logró un póker de preseas"



Ahí nació la leyenda de Torres, que después disputó seis Juegos más (Atlanta, Sidney, Atenas, Pekín y Londres) y ampliaría su palmarés hasta las 16 medallas. "No me esperaba ganar cinco medallas, Barcelona me sirvió para situarme en la élite internacional y a partir de entonces luchar por mantener mi nivel. Para mí también fue el inicio de esa parte más vistosa de una carrera en la que se pretende lograr los mejores resultados posibles", apunta. A sus 48 años continúa compitiendo y ya mira a París 2024. ■

Campeona del mundo en esquí alpino y en atletismo, se retiró con tan solo 26 años

Magda Amo, de la nieve al podio en salto de longitud

► Jesús Ortiz García

Surcaba el manto blanco y volaba sobre el foso de arena con la misma determinación y osadía. Con los esquís o las zapatillas de clavos, Magda Amo exudaba talento, voracidad y un vigor irrefrenable que la llevaron a construir un palmarés excelso. Campeona del mundo en esquí alpino y en atletismo, es la única deportista femenina española que ha participado en Juegos Paralímpicos de Invierno y de Verano (en categoría masculina lo hicieron Miguel Ángel Pérez Tello y Juan Carlos Molina). Desde 1992 hasta 1998 disputó cinco ediciones, con una cosecha de ocho medallas, seis en la nieve y dos en el tartán. Ambas disciplinas le llevaron a la cima, pero también al colapso y con solo 26 años se retiró, dejando una huella indeleble.

Inquieta y pizpireta, desde pequeña siempre tuvo excelentes dotes para el deporte, iniciándose en el voleibol. “Con 10 años me diagnosticaron síndrome de

“La ceguera abrió otra puerta y se calzó sus primeros esquís tras afiliarse a la ONCE”



Stargardt, una degeneración macular. Los profesores alertaron a mis padres porque en clase me acercaba mucho a los libros para leer y notaba que de lejos no veía bien la pizarra. Me quedó un 10% de visión, todo lo veía muy borroso y con los años he ido perdiendo más”, asegura. Aquello solo fue una piedra en el camino. La ceguera abrió otra puerta y su afiliación a la ONCE le permitió calzarse sus primeros esquís.

Con 13 años tuvo ese contacto con la fría y deslizante superficie blanca en Andorra. Con apenas 16 años subió a lo más alto del podio en su debut en un Mundial en Colorado (EE.UU.). Pero no le bastó con practicar un deporte y decidió probar el atletismo empujada por Antonio Blanco, su profesor de gimnasia en el Centro de Recursos Educativos de la ONCE Joan Amades. “El esquí no estaba tan profesionalizado, había pocas competiciones y solo entrenaba en los meses de invierno. Así que me decanté por la velocidad y por el salto de

En seis años disputó cinco **Juegos Paralímpicos de invierno y de verano**, en los que ganó seis medallas en esquí alpino y dos en atletismo. Es la única deportista femenina española en lograrlo. En Barcelona 1992 fue plata en el foso de arena



CEGUERA. Con 10 años le diagnosticaron síndrome de Stargardt, una degeneración macular. Los profesores alertaron a sus padres.

longitud”, confiesa. Y en su estreno como atleta, también en 1990, se proclamó campeona del mundo en Assen (Holanda).

En 1992, el reto era mayúsculo, afrontar dos Juegos Paralímpicos en cinco meses. Pero Magda, con 19 años, indómita y con resistencia numantina, se veía capaz de todo. “Fue una locura, en un año solo estuve en casa 60 días. Cuando me marchaba a esquiar deja-

ba preparada la maleta de atletismo y, al contrario. A veces, aterrizaba y mis padres me llevaban el equipaje al aeropuerto porque tenía que coger otro avión. Fue mucho estrés combinar ambos entrenos y me rompía con frecuencia las fibras del cuádriceps. En esquí hacía un trabajo isométrico para tener las piernas más fuertes y voluminosas, algo que me iba mal para la velocidad y la

longitud, donde estiras más”, cuenta. En Albertville (Francia) sumó un bronce en gigante y en septiembre vivió uno de los episodios más especiales de su trayectoria, los Juegos de Barcelona. “No podía perdérmelos, eran en mi ciudad, me daba igual doblar entrenamientos y sacrificarme al máximo”, matiza.

La catalana asegura que el momento de la ceremonia de

inauguración “fue lo más bonito. Aún lo recuerdo y se me pone la piel de gallina. Estábamos esperando en los bajos del Estadio de Montjuic y cuando dijeron España, las gradas parecían que se caían encima nuestra. Fue increíble, lo pasamos en grande. La ciudadanía se volcó, por primera vez nos sentíamos deportistas de élite. Lo peor, la diferencia con los medallistas olímpicos. Ellos acababan de cobrar una pensión de CaixaBank y nosotros no vimos un duro. Es algo que tengo clavado, el esfuerzo era el mismo y estaba al nivel de algunas atletas videntes”, apunta.

“No podía perdérmelos, eran en mi ciudad, me daba igual doblar entrenos”



Su mayor recompensa fue una plata en salto de longitud. Pese a competir con el muslo vendado por una lesión, Magda fue segunda e hizo historia al participar en dos Juegos en un mismo año. “Debí llevarme el oro, pero hubo polémica con los jueces. Hice un salto largo y me lo dieron como nulo cuando no lo era”, lamenta. Sobre el manto blanco continuó coleccionando medallas -plata en Lillehammer 1994 y cuatro oros en Nagano 1998- y el broche como atleta lo puso en Atlanta 1996 con el ansiado oro. ■

Durante 20 años fue un referente mundial en triple salto y en longitud para atletas ciegos

Manolo Rodríguez, el 'canguro' que dejó huella en el foso de arena



PALMARÉS. Manolo Rodríguez Ibáñez tiene en su palmarés un total de 9 medallas en los JJPP, dos de ellas en Barcelona 1992. Ganó un doblete dorado y una plata en Atlanta 1996, y en Sídney 2000 otro oro y una plata.

► Jesús Ortiz García

Cuando encaraba el foso de arena entraba en erupción. Aceleraba hacia la tabla de batida con una velocidad endiablada, 18 zancadas, cuerpo contraído como un acordeón, rodillas al pecho y brazos extendidos antes de su aterrizaje. Durante 20 años, Manolo Rodríguez Ibáñez fue un referente mundial en triple salto y en longitud para atletas ciegos. De piernas infinitas, el 'canguro' madrileño se codeó con los mejores desde la década de los 80 hasta los primeros años del siglo XXI, construyendo un palmarés abrumador: 25 metales entre mundiales y europeos y nueve medallas en los Juegos Paralímpicos, dos de ellas en Barcelona 1992.

Tenía un don para el salto desde niño, cuando desafiaba los diez metros de altura del trampolín que había en la piscina Marbella en el barrio de Carabanchel o cualquier obstáculo

El madrileño fue uno de los mejores atletas ciegos del mundo y sumó un total de 14 metales entre mundiales y europeos. **Se subió al primer cajón del podio** en triple salto y añadió otro bronce en 100 metros lisos en los Juegos Paralímpicos de Barcelona 1992

con el que se topaba por la calle. "Siempre saltaba por todos lados, por ventanas, columpios, muros... Para mí era un juego, era muy atrevido y lo llevaba en la sangre", confiesa. Hasta los 12 años tuvo resto visual en el ojo derecho, pero poco después llegó la oscuridad.

"Se codeó con los mejores desde la década de los 80 hasta el siglo XXI"

■ ■ ■

La ceguera no apaciguó su ímpetu y osadía, continuó disfrutando del atletismo, deporte que descubrió mientras estudiaba en el colegio de la ONCE en Alicante. Despuntó muy joven, con 13 años se proclamó campeón de España en triple y longitud. Debutó en unos Juegos Paralímpicos en Nueva York 1984 con una plata en triple salto, prueba en la que también ganó un bronce en Seúl 1988. Poco a poco fue puliendo la técnica

gracias a Eleuterio Antón, cuatro veces campeón de España absoluto de maratón y actual seleccionador en la Federación Española de Deportes para Personas con Discapacidad Física. Él se convirtió en sus ojos en la pista.

El madrileño se consagró en Barcelona 1992, donde fue elegido para hacer el juramento

"Tenía un don desde niño, cuando desafiaba los 10 m de altura del trampolín"

■ ■ ■

paralímpico en nombre de todos los deportistas. "Los mejores Juegos que he vivido, nos sentíamos estrellas, teníamos fans y hubo momentos en los que me sentí agobiado, no estaba acostumbrado a firmar tan-

tos autógrafos o hacerme fotos con la gente. Te trataban con un cariño especial, por las noches en cualquier bar te pagaban las copas y se ligaba mucho (ríe). Supuso un cambio brutal, esa temporada nos dieron 60.000 pesetas al mes para prepararnos y me dio más flexibilidad porque trabajaba vendiendo el cupón de la ONCE y en una clínica de osteopatía", señala.

Un Estadio de Montjuic a rebozar le llevó en volandas hacia el oro en la disciplina del 'hop, step, jump'. "El nivel era muy elevado y en el quinto salto el ruso Sergei Sevastianov se puso por delante. En el último intento me concentré, el público me arrojó y gané por echarle huevos, fue un salto malo técnicamente", matiza.

"Esa temporada nos dieron 60.000 pesetas al mes para prepararnos"

■ ■ ■

es como si estuviese borracho y me ganaron por diez centésimas. Me enfadé mucho, pero luego entendí el entusiasmo de la gente", recuerda el atleta.

Cuatro años después, siendo abanderado español, ganó un doblete dorado y una plata en los Juegos Paralímpicos de Atlanta 1996; y en Sídney 2000 sumó otra presea de oro en triple salto y una plata en longitud. ■

Manuel Robles ha sido uno de los mejores jugadores de la historia en silla de ruedas



La tenaz pala que abrió camino en el tenis de mesa

ACCIDENTE. Tenía ocho años cuando se cayó desde una higuera que tenía su abuelo en la puerta de su casa. Tuvo la mala suerte de golpearse la espalda con un arado de acero. Tuvieron que operarle por un coágulo de sangre.

► **Jesús Ortiz García**

Desde que era pequeño, Manuel Robles se ha pasado la vida dándole golpes a una volátil pelota con una pala. Apoyado en una muleta, con su hábil muñeca, inteligencia y ángulos imposibles despachaba a rivales más mayores que él en el salón parroquial de su pueblo, Monachil (Granada), en el corazón de Sierra Nevada. Aquella mesa rectangular alumbró a un jugador de leyenda. Campeón de Europa, varias medallas mundiales, 30 títulos nacionales y dos bronce en Juegos Paralímpicos, uno de ellos lo firmó en Barcelona 1992.

Agarró una pala por primera vez hace 50 años, poco después de un accidente que le cambió la vida. “Tenía 8 años y me caí desde una higuera que tenía mi abuelo en la puerta de su casa. Tuve la mala suerte de golpearme la espalda con un arado de acero. Al principio dijeron que no tenía nada, pero cada vez iba peor, cojeaba y tuvieron que operarme”, relata. Un coágulo de sangre le presionaba la médula, la cual le rozaron durante la intervención y desde entonces sufre una paraplejia incompleta, que

El andaluz logró un **bronce en Barcelona 1992** y otro en Sídney 2000. Fue campeón de Europa y medallista mundial

empeoró con el tiempo. “Fue muy duro, me ponían 4 calmantes al día y los médicos esperaban que muriera”, asegura.

chil, el veneno por el tenis de mesa le llegó por medio del párroco. Ajenos al sol que hacía hervir las calles de su pueblo en

físicas, destacaba por su cabeza, reflejos y agresividad en cada golpeo, armas que le granjearon un currículum brillante. No tuvo



Cuatro meses pasó postrado en una cama del Hospital Ruiz de Alda de la capital nazarí hasta que un doctor que venía de Madrid le dio esperanzas. “De la noche a la mañana todo dio un giro. Me trasladaron en ambulancia a Barcelona, al Institut Guttmann, donde estuve ingresado dos años. Allí empecé a recuperarme, a ganar movilidad y a ser consciente de lo que me había pasado”, comenta. A su regreso a Mona-

verano, Manuel se afanaba, golpeaba y golpe viene, en un pequeño espacio que la iglesia había habilitado para el ocio de los más jóvenes. En esa época era un hobby para él y no se convirtió en su pasión hasta 1981, cuando participó en el Nacional para gente con discapacidad.

Esa tenacidad, voluntad, picardía y talento que atesoraba también le encumbraron a la élite mundial. Sin entrar en batallas

suerte en sus dos primeros Juegos Paralímpicos en Stoke Mandeville 1984 y en Seúl 1988, pero su constancia tuvo recompensa cuatro años después en Barcelona 1992. “Fueron los Juegos más importantes de mi carrera. Un año antes, cuando porté la antorcha por las calles de mi ciudad, ya te dabas cuenta de la magnitud de este evento”.

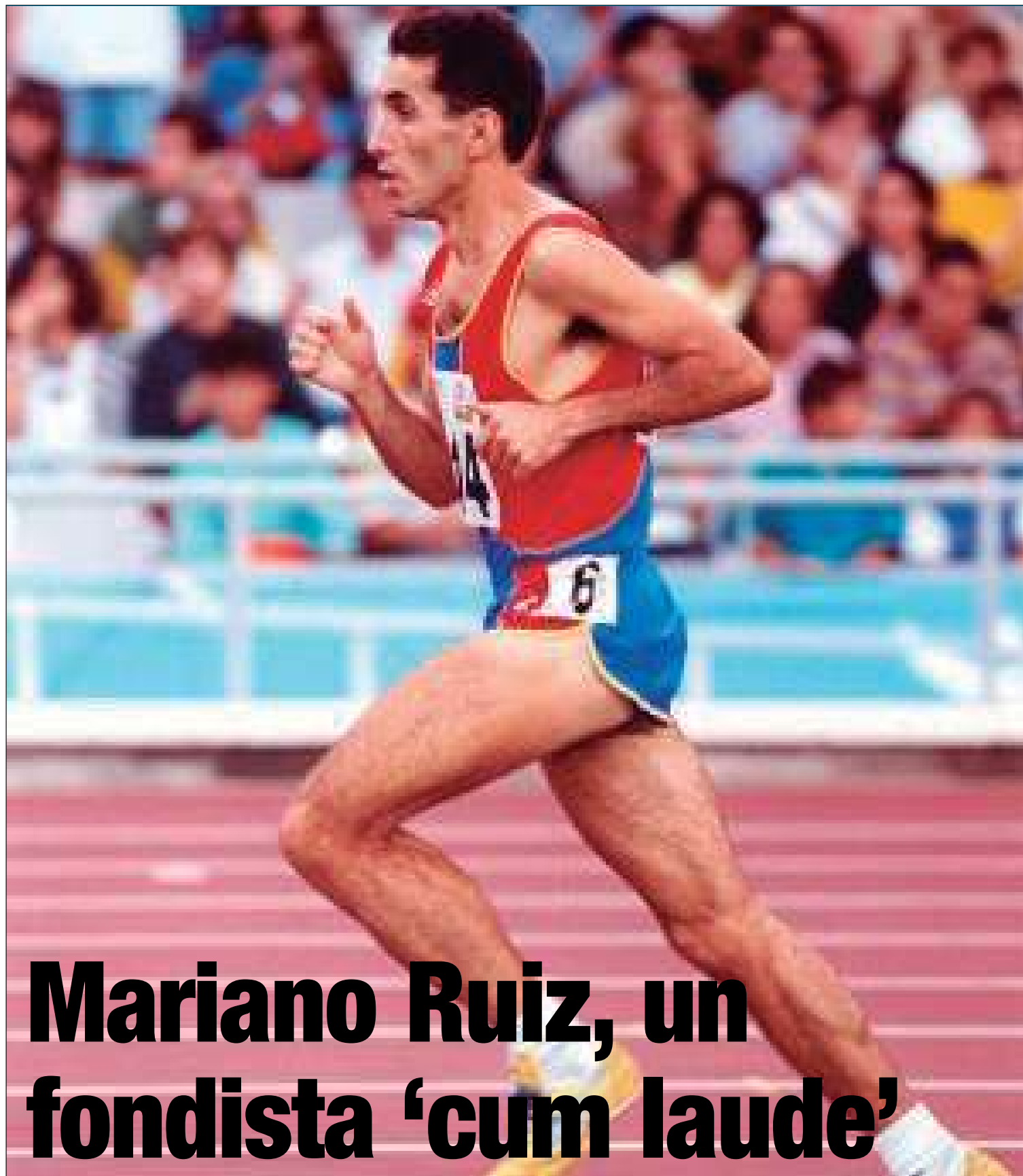
A Manuel nunca se le olvidará el desfile en la ceremonia de

inauguración ante un estadio de Montjuïc a rebosar ni tampoco el verse arropado por 10.000 personas en las gradas del Palau Sant Jordi: “Aún lo recuerdo y me emociono. La gente se volcó de una manera increíble, incluso tenían manoplas con mi nombre, algo que me motivaba aún más”. En individual ganó los tres partidos de la fase de grupos y los duelos de octavos ante el sevillano Cristóbal Gallardo y de cuartos frente al nigeriano Nasiru Sule, que le aseguraba la medalla de bronce. Solo cedió en semifinales con el hongkonés Kwong Kam Shing, que sería campeón paralímpico.

A raíz de la cita en Barcelona abanderó un proyecto de la Federación Andaluza de Minusválidos Asociados para trabajar con personas con discapacidad potenciando el deporte adaptado en Granada. Aquello le permitió crear el Club Deportivo La Raqueta, un vivero de figuras destacadas del tenis de mesa. En Sídney 2000 volvió a subir al podio: bronce. A sus 63 años su mundo todavía gira en torno al tenis de mesa, mientras forja a nuevas promesas en su club en Monachil, continúa enganchado a la adrenalina de la competición. ■



Reinó mundialmente en su categoría de atletismo entre finales de los 80 y mediados de los 90



Mariano Ruiz, un fondista 'cum laude'

CEGUERA. El atleta leonés padece retinosis pigmentaria y con 12 años empezó a perder la visión.

► Jesús Ortiz García

Su cabeza, sus piernas y su voluntad estaban hechas para una de las pruebas más duras de la larga distancia, los 5.000 metros. Era su especialidad, la que reinó con dos oros en los Juegos Paralímpicos de Seúl 1988 y Barcelona 1992. Su combinación de resistencia numantina y esprint convirtieron a Mariano Ruiz en uno de los mejores atletas con discapacidad visual del mundo entre finales de los 80 y mediados de los 90. Cuando se pegaba el dorsal en el torso no le preocupaba el resultado, solo corría como deleite. Pese a sus éxitos, el deporte fue algo secundario, en su mente siempre tenía fijada otra meta, la de su carrera como abogado. De hecho, no disputó dos finales paralímpicas en Arnhem 1980 y en Nueva York 1984 para

El palentino, que fue uno de los mejores atletas con discapacidad visual del planeta, consiguió **dos oros paralímpicos**. El primero en los Juegos de Seúl 1988 y el segundo, en Barcelona 1992

presentarse a exámenes de Selectividad y de Derecho, respectivamente.

Además de llegar a ser un atleta laureado puede presumir de haber sido también 'cum laude' fuera de las pistas, un prodigio en las aulas. Hijo de una familia humilde de Mudá (Palencia), un pequeño pueblo minero en el que vivió hasta los 12 años, con apenas cuatro, un medicamento erróneo le atrofió el nervio óptico y le dejó un 10% de visión. "Fue como consecuencia de una infección que no me trataron bien. Pero no guardo rencor a aquel médico, aquello me hizo la vida más difícil, pero tenía bue-

na orientación y me manejaba con independencia", recalca.

Tuvo una infancia normal, aunque le tocó digerir algún que otro mal trago por las burlas de sus compañeros. "Lo pasé mal de pequeño, los niños me marginaban y se reían de mí porque no veía. Hace 50 años el trato a las personas con discapacidad era otro mundo. Mis padres sufrieron mucho, pero por suerte he tenido bastante éxito en mi vida", asegura. Ese rechazo le hizo forjar un carácter indómito. Y la mejor manera para sortear las primeras barreras fue a golpe de zancadas. "Mi afición al deporte comenzó en la escuela de Mudá

con 10 años. El maestro de gimnasia me sentaba y me decía que no hiciese nada. Pero una vez a la semana nos dejaban ir a un prado detrás del colegio y en línea recta les ganaba a todos. Ahí me sentía libre, era una forma de superación", relata.

A partir de entonces se construyó, a base de victorias y títulos, una sólida reputación como atleta. Durante su etapa como interno en el colegio de la ONCE, ubicado en el paseo de La Habana, se tomó más en serio el deporte, aunque para él la educación académica era su prioridad. "Tenía 14 años y como no podía salir, me pasaba las horas libres corrien-

do por los patios y campos del centro. En esa época me ayudó Diego Monreal, profesor de Educación Física que trabajó mucho por el deporte para ciegos. En actitud era un chico rebelde e inquieto, pero muy aplicado en los estudios, fui el alumno que mejores notas sacó", confiesa.

El atletismo era una asignatura más en su vida, pero siempre la afrontaba sin presión. Una vez liberado de los estudios, sus largas piernas se enfrentaron a desafíos sobre el tartán y los resultados empezaron a florecer. Siempre tuvo madera de campeón. Lo supo su entrenador, Eleuterio Antón -un histórico del maratón español-, al poco tiempo de conocerlo y de observar como corría en la pista de La Almude-

"Cuando no ganaba era porque me equivocaba al no ver la meta, perdía la orientación"

■ ■ ■

na, en la Ciudad Universitaria. Pero, ante todo, lo sabía el propio Mariano que, a sus cualidades como atleta, añadía el poder de la convicción. No solo destacaba en competiciones para ciegos, también lo hacía en el asfalto en carreras integradas con deportistas sin discapacidad. "Cuando no ganaba, la mayoría de las veces era porque me equivocaba al no ver la meta, perdía la orientación", cuenta.

En 1988 le llegó la gloria al subir a lo más alto del podio en los Juegos de Seúl con dos oros en 1.500 y en 5.000 metros con sendos récords paralímpicos. Y llegó Barcelona 1992, una cita en la que Mariano no era el favorito en la final de los 5.000 metros, ya que las quinielas apostaban por el polaco Waldemar Kikolski. El palentino hizo vibrar de euforia al estadio de Montjuic al imponerse con autoridad, 15:07.16, un tiempo que suponía récord del mundo. En el 1.500 se quedó a poco más de un segundo del bronce.

"Es uno de los mejores momentos que he vivido, aquellos Juegos fueron otro mundo, la gente nos hizo sentir deportistas de élite, marcaron un antes y un después en el movimiento paralímpico. Correr ante unas gradas a rebosar y ganar fue apoteósico. Recuerdo que no oía nada porque el público entró en ebullición, eso me dio alas para acelerar y colocarme primero a falta de 500 metros, le saqué 13 segundos al polaco. Crucé la línea de meta fundido y me tiré al césped. Me lanzaron una bandera de España, que aún conservo, y di la vuelta al estadio descalzo y con las zapatillas en la mano", narra el fondista. ■

Miguel Ángel Pérez Tello logró en la Ciudad Condal una medalla de bronce en carretera

Un portento con la bicicleta

El granadino **triunfó en esquí nárdico y en ciclismo**, ganando cinco medallas en Juegos Paralímpicos de Invierno y de Verano. En el 1992 disputó tanto los Juegos de Albertville-Tignes (Francia) como los de Barcelona

► Jesús Ortiz García

Durante seis largos días miró a los ojos de la muerte en la hostil, sombría y fría pared norte del Eiger, la montaña más temida de los Alpes suizos que tantas vidas ha devorado. En una pequeña cueva, Miguel Ángel Pérez Tello sobrevivió como pudo, con las dos piernas fracturadas tras una caída de 40 metros y congeladas hasta la rodilla, sin apenas alimentos y soportando un viento ululante y temperaturas de -18°C. Cuando las fuerzas flaqueaban fue rescatado y pudo escapar de las entrañas de aquel 'Ogro' de piedra caliza con pinceladas de hielo y nieve. Sufrió una doble amputación de pies, pero eso no fue óbice para construir una carrera plagada de éxitos en esquí de fondo y en ciclismo, deporte en el que ganó un bronce en los Juegos Paralímpicos de Barcelona 1992.

El granadino, tras ser rescatado en 1977 de aquella pared vertical de roca negra y de hielo vidrioso en el corazón de Suiza, libró otra batalla de siete meses y medio en el Hospital Cantonal de Interlaken. "Los médicos me dijeron que lo mío había sido un milagro. Me ofrecí para ensayos clínicos, fue un proceso largo y doloroso, intentaron salvarme los pies, pero al final tuvieron que amputarlos por debajo del gemelo. Mi protésico y colegas suyos insistían en que no podría caminar nunca más por los muñones tan raros que se me habían quedado. No desistí y estando en la cama hacía ejercicios y me daba masajes con arena fina de la playa para endurecerlos. Solo tenía dos opciones, abandonarme o retomar el camino. Quería seguir esquiando y escalando", explica.

Convivencia con el dolor

Perder los pies no cercenó su sueño. Su tozudez, entereza y perseverancia no lo iban a permitir. Regresó a casa, se acostumbró a convivir con el dolor, se familiarizó con las prótesis y a los pocos meses ya estaba trepando el Corral del Veleta y la vía Orión en Los Vados (Granada). Con unas muletas en la mochila y con fuerza de voluntad decidió escalar otras paredes fuera de España, como el macizo de Hoggar (Argelia). Y retomó el esquí de fondo, disputó los Juegos Paralímpicos de Innsbruck 1988 y brilló sobre

el manto blanco de la ciudad tirolesa con dos platas en 5 y en 10 km. Y en los Juegos de Albertville-Tignes (Francia) 1992 subió al podio otra vez con un bronce.

Por entonces también había destacaba en ciclismo, su otra pasión. Sacó a relucir su potencial y talento pedaleando desde su primera carrera. "Fue en el Campeonato de Francia, me dejaron competir y al final los organizadores se arrepintieron porque no esperaban que ganase al francés, que era el campe-

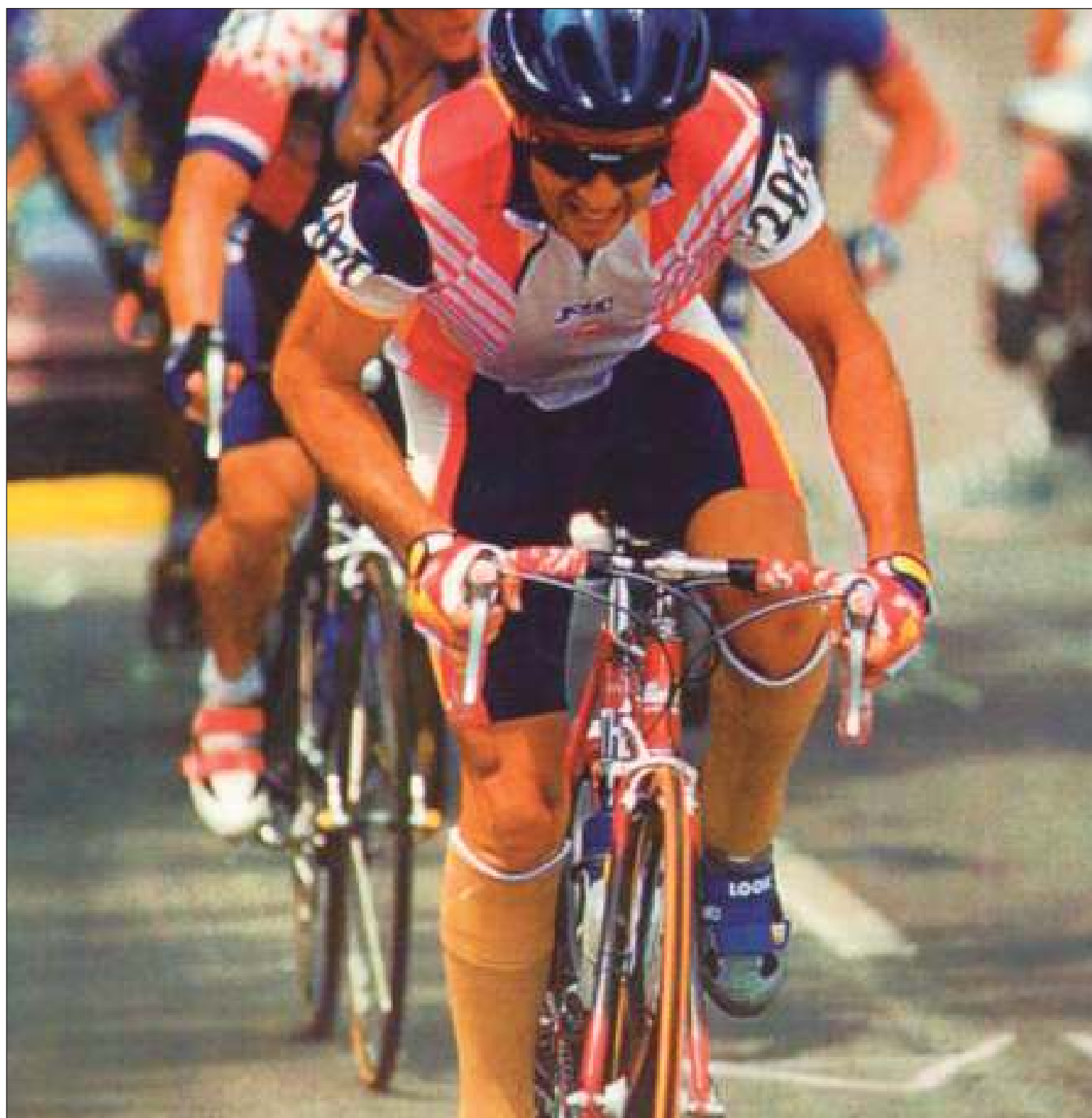
"Llegó lanzado a Barcelona'92 y subió al podio en la prueba de línea en C3"

ón del mundo", menciona. De ahí llegó lanzado a los Juegos de Barcelona 1992, en los que se llevó un bronce en la prueba de línea categoría C3, convirtiéndose, junto a Magda Amo, en el primer deportista español en ganar medalla en dos Juegos en un mismo año.

"Pude ganar el oro al sprint, pero me faltaba picardía, tenía mentalidad de fondista, no de ciclista. Fracase en la llegada a meta, iba primero y quedé tercero. Eso sí, aquellos Juegos fueron espectaculares, los disfruté muchísi-

mo, la gente nos trató con mucho cariño", asevera. Continuó su idilio con el éxito, ganó el primer Campeonato de España, celebrado en Granada, y en el primer Mundial de ciclismo adaptado en

Gante (Bélgica) 1994 conquistó el oro en ómnium, prueba en la que también se impuso en los Juegos Paralímpicos de Atlanta 1996, siendo el broche a su periplo paralímpico. ■



ESCALADA. A los pocos meses de ponerse las prótesis ya estaba trepando el Corral del Veleta y la vía Orión en Los Vados (Granada). También escaló el macizo de Hoggar en Argelia.

Paqui Bazalo logró la primera presea en la historia de la esgrima española en unos Juegos

La 'mosquetera' que dio en el pabellón INEFC la campanada

Con apenas unos meses en la esgrima en silla de ruedas, la tiradora malagueña **conquistó la medalla de oro** en los Juegos Paralímpicos en Barcelona 1992, además de un bronce por equipos

► Jesús Ortiz García

Ataviada de blanco, con guantes ajados, una protección casera hecha con una garrafa de plástico bajo la chaquetilla y un armatoste de silla de ruedas, Paqui Bazalo dejó su huella en la historia del deporte español con un inesperado oro en los Juegos Paralímpicos de Barcelona 1992. Menos de un año llevaba blandiendo la espada, pero armada de osadía dio la campanada. La primera medalla dorada de España en su deporte más antiguo. De la decepción de casi quedarse sin competir se pasó a la algarazara al alcanzar la cima en el pabellón INEFC de Montjuic con un tocado inolvidable, el que abrió el camino a una brillante trayectoria en la esgrima.

De pequeña se quedaba embozada cuando un amigo 'mosquetero' le contaba sus aventuras empuñando las armas. "Era algo mágico, soñaba con poder practicarla, pero sabía que era imposible por mis problemas al caminar", asegura. Nacida en Málaga, con seis meses la epidemia de la poliomielitis le atacó. "Fue por culpa de una vacuna en mal estado, el virus me afectó a la pierna derecha. Tuve una infancia diferente, con muchas intervenciones quirúrgicas y visitas a hospitales, pero nunca me impidió dejar de soñar, mi familia no permitió que la enfermedad me limitase. El no puedo jamás lo contemplé, siempre tuve claro que mi discapacidad no está en la cabeza", recalca.

En la barriada marinera de El Palo y abrazada por el calor de su gente, aquella joven pizpireta creció como una niña más. El caprichoso destino unió a Paqui con el deporte con el que fantaseaba siendo una niña. Pero de forma diferente, sobre una silla de ruedas. "Me acababan de operar, tenía 29 años y como era muy activa y coqueta, no quería engordar, así que decidí apuntarme a un curso de natación que ofrecían en el periódico. Cuando llamé, la persona que me atendió me propuso probar la esgrima, pero desconocía que existiese adaptada. Emocionada llamé

"Cuando cogí la espada con la pierna escayolada sentí que aquel era mi sitio"

a mis padres, que creían que me estaban tomando el pelo", relata. Era noviembre de 1991 y Antonio Marzal, quien dirigía a la embrionaria selección española, le dio la bienvenida en los bajos del vetusto y emblemático pabellón de Ciudad Jardín, un reducto donde se cocieron medallas de gran valor. Allí, la malagueña cultivó la garra, la tenacidad, la coordinación, la concentración y también la amabilidad y el respeto por el adversario. "No tenía ni ropa deportiva y un cuñado mío me prestó un chándal verde fosforito en el que cabían cuatro personas como yo. Me presenté con la pierna escayolada y cuando cogí la espada sentí que aquel era mi sitio", confiesa. Le costó sudor aprender la técnica y tiró de ingenio para convivir con el dolor físico. "Los pinchazos me hacían daño porque los trajes no eran los adecuados, no teníamos material. Se me ocurrió recortar una garrafa de agua y mi abuela la forró con tela enguatada. Al llevarla para protegerme el pecho se me quitó el miedo, empecé a disfrutar y

aprendí tan rápido que nadie lo podía imaginar", explica.

En los siete meses de entrenamientos en el CAR de San Cugat su progresión fue meteórica. "Tuve la suerte de entrenar con los pentatletas olímpicos. El seleccionador español, que era el húngaro Bondi Kovats, me pulió enfrentándome con chicos que me machacaban. Hice mucha esgrima de precisión, eso me ayudó a ser rápida y explosiva", relata.

Con aquella improvisada protección que su abuela hilvanó y "la tanqueta", una pesada y desvencijada silla de ruedas de los años 60, la malagueña coronaría el Olimpo del deporte. No fue nada sencillo, unas horas antes las pasó canutas y casi se quedó sin competir: "Nos dieron una chaquetilla que llevaba una 'E' de España enorme en el pecho y la noche anterior, con la ayuda de voluntarios, estuvimos tapándola con tipeg y con pintura blanca con la que habían pintado los pasos de cebras de la villa olímpica. Antes de empezar la competición mi primera rival reclamó que iba con equipamiento no homologado y con una silla no oficial. Lo pasé fatal, me derrumbé y me puse a llorar".

Tras un amago del equipo español de retirarse, los jueces le permitieron participar, pero aquel mal trago descolocó psicológicamente a la malagueña, que en la fase preliminar sumó una victoria y tres derrotas. En el cruce de cuartos se midió con la mejor esgrimista, la francesa Patricia Picot, a quien venció por 2-1 (5-6, 6-5 y 6-1). "Estaba tan indignada por lo que me habían hecho que pasé de la tristeza al coraje, saqué mi carácter y eso fue lo que me condujo hasta la final", declara.

"Tras un amago del equipo español de retirarse los jueces le permitieron participar"

En semifinales se deshizo de la italiana Laura Presutto y en la final le tocaba lidiar con la gala Josette Bourgain, campeona en Seúl 1988 y con más de 15 años de experiencia en la esgrima. El combate no pudo tener más emoción, se llegó al tercer asalto y empatadas a cinco.

Con la muñeca anestesiada por una lesión y sudando a chorros bajo su máscara, Paqui miró al frente, buscó la mirada cómplice de Antonio Marzal, su maestro y dio el último tocado que le elevaba a lo más alto del podio.

"El pabellón retumbó, la gente no paró de aplaudir. Fue un milagro, después de lo mal que lo había pasado, era una cuestión de honor y el pundonor fue lo que me hizo ganar el oro", matiza. Casi sin tiempo para saborear la medalla llegó otro subidón con el bronce por equipos junto a Cristina Pérez y Gema Hassen-Bey. "Estábamos en inferioridad de condiciones porque no teníamos recursos, éramos una selección pobre, pero lo suplimos con valentía y orgullo", añade.

"Antes éramos los grandes desconocidos, no les interesábamos a nadie y desde entonces teníamos nombres y apellidos. Los de Barcelona fueron los

Juegos del corazón, la gente se volcó y se rompieron todas las barreras, la sociedad pudo comprobar que una ciudad se puede transformar para todas las personas. Una de las anécdotas que tengo es que el último día perdimos el vuelo porque estuvimos con un grupo de voluntarios que hicieron un 'castellers' para robar una bandera de la villa olímpica que la he tenido 20 años en mi despacho", dice entre risas. ■



HITO. Cuando el 6 de septiembre de 1992 Paqui Bazalo ganó el oro en espada individual clases 3-4 en Barcelona, muy posiblemente desconocía la importancia del éxito en cuestión.

La Villa acogió a 1.253 usuarios de sillas de ruedas y 614 atletas con discapacidad visual



VILLA PARALÍMPICA.

► Jesús Ortiz García

Durante los Juegos Paralímpicos, la Villa fue hogar de 1.253 usuarios de sillas de ruedas y 614 atletas con discapacidad visual, a los que se les prestó un servicio adicional en forma de guías automáticas controladas remotamente en las esquinas de algunos edificios, que les permitían orientarse con facilidad. Las edificaciones y los espacios se ordenan a lo largo de la línea del mar, en el barrio del Poblenou, que sustituyó una vieja zona industrial, antiguo núcleo de chabolas sin playas acondicionadas.

Se utilizaron las mismas instalaciones deportivas en las que se habían celebrado los Juegos Olímpicos. Se agrupaban en cinco áreas, fruto de un ambicioso plan del Ayuntamiento de Barcelona y el COOB'92. Se tuvo en cuenta la polivalencia y la supresión de barreras arquitectónicas para facilitar la movilidad de las personas.

Se utilizaron **las mismas instalaciones deportivas** en las que se habían celebrado los Juegos Olímpicos, agrupándose en cinco áreas y teniendo en cuenta la polivalencia y la supresión de barreras arquitectónicas para facilitar la movilidad



VILLA PARALÍMPICA.

Área de Montjuic

Fue la más significativa por las características de sus instalaciones, ahí se desarrollaron las competiciones de atletismo, esgrima, fútbol-7, halterofilia, judo, natación, tenis de mesa y voleibol. Contaba con el Estadio Olímpico, con capacidad para 65.000 personas, las piscinas Bernat Picornell (4.500 personas), el Palau Sant Jordi (15.000), que acogió al tenis de mesa, así como su anexo (1.800) para el voleibol. En el Instituto Nacional de Educación Física de Cataluña (1.650 personas) se celebraron las pruebas de judo y esgrima. El Estadio Pau Negre (3.000 personas) fue el escenario del fútbol-7 y el Pabellón España Industrial (1.500), de la halterofilia.



ÁREA DE MONTJUIC. Desde arriba y de izquierda a derecha: el área de Montjuic, el Estadio Olímpico, las piscinas Bernat Picornell e instalaciones desde vista aérea.



Área de Parc de Mar

Lugar en el que se hallaba la Villa Paralímpica, también reunía instalaciones deportivas donde se desarrollaron las pruebas de boccia. Pabellón Deportivo de la Mar Bella, para 1.000 personas.

Área de la Vall de'Hebron

Situada al norte de la ciudad, en una de las zonas reurbanizadas a raíz de los Juegos, reunía el Pabellón de la Vall d'Hebron que acogía el goalball (1.650 personas), el Complejo de Tenis (4.000) y el campo de tiro con arco (1.650).



PABELLÓN DEPORTES VALL D'HEBRON.



Área de Badalona

La población costera de la comarca del Barcelonés acogió en su flamante Palau d'Esports las competiciones de baloncesto en silla de ruedas, con 12.500 personas en las gradas.

Área de Mollet del Vallés

Contenía el campo de tiro olímpico, un complejo que se halla en el interior de la Escuela de Policía de la Generalitat de Cataluña, con capacidad para 2.550 personas.



PABELLÓN DE LA MAR BELLA (1). PALAU BADALONA (2). PALAU SANT JORDI (3).



CIRCUITOS URBANOS



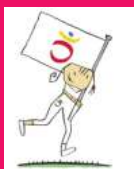
CICLISMO Y MARATÓN

Las calles de la Ciudad Condal como instalaciones deportivas

Existen pruebas más complejas a nivel organizativo y suelen ser aquellas con una extensión en kilómetros considerable. Hubo dos circuitos urbanos para las pruebas de ciclismo y de maratón. El circuito de la Vall d'Hebron y la autopista A-17/Costa Brava-Girona fueron el escenario por el que transcurrieron las competiciones de ciclismo. Por su parte, la maratón de atletismo se desarrolló en un circuito trazado en las calles de Barcelona y El Prat de Llobregat.



MASCOTA-VOLUNTARIOS



PETRA. Apareció en el estadio olímpico de Montjuic como descendida de los cielos. Subida en una moto de trial, atada al piloto Gabino Renales.

Petra, la mascota de una artista que se rebeló contra su destino

LA COMPAÑERA DE COBI FUE UNA NIÑA SIN BRAZOS, DICHARACHERA Y MUY ENÉRGICA

Apareció en el estadio olímpico de Montjuic como descendida de los cielos. Subida en una moto de trial, atada al piloto Gabino Renales, la dicharachera y enérgica Petra hizo su entrada triunfal arropada por los aplausos de un público entusiasta. Una niña sin brazos y compañera de Cobi, fue la mascota que quedó grabada en la memoria de todos durante los Juegos Paralímpicos de Barcelona 1992. Su creador, Javier Mariscal, se inspiró en

Lorenza Böttner, artista transgénero chilena de origen alemán que se había instalado en la Ciudad Condal y que realizaba pinturas con la boca y con los pies. Nacida bajo el nombre de Ernst Lorenz, con ocho años perdió sus dos brazos y sufrió graves heridas en su cuerpo tras electrocutarse al intentar coger un nido de un poste de la luz. En Alemania ingresó en centros para niños con discapacidad, donde eran trata-

dos como inválidos. Se rebeló contra su destino e ingresó en la Escuela de Arte y Diseño de Kassel, allí comenzó una transformación de su cuerpo que lleva a Lorenza a terminar siendo Lorenza. Falleció a los 33 años a causa del sida, dejó en su obra un mensaje de rebeldía y desafío, luchó por visualizar su realidad como mujer pese a haber nacido en un cuerpo de hombre, a la vez que se reivindicó como artista pese a que su discapa-

cidad le impedía crear con sus propias manos.

Petra fue una de las propuestas descartadas por Mariscal para los Juegos Olímpicos, en la que ganó Cobi, pero que recicló para los paralímpicos. El diseñador trató de alejarse de esa imagen de la discapacidad en silla de ruedas que se tenía hasta el momento y sorprendió buscando la reflexión de la gente sobre la autonomía de las personas con discapacidad.

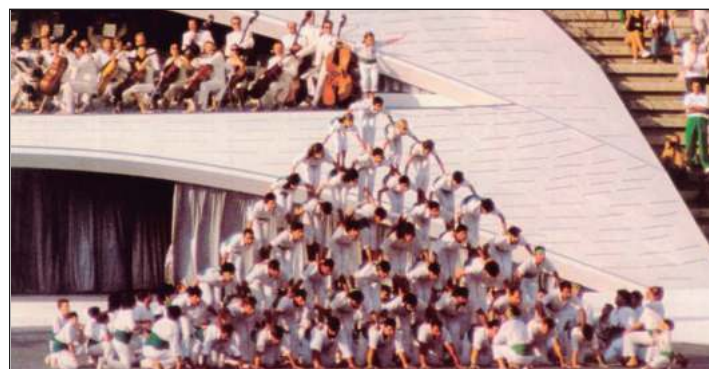
Sara Löehr, la 'enxaneta' que dio la bienvenida a los paralímpicos

FUE LA NIÑA QUE CORONÓ LA PIRÁMIDE HUMANA EN EL ESTADIO DE MONTJUIC PARA INAUGURAR LOS JUEGOS DE BARCELONA

A veces el destino es caprichoso y si no, que se lo digan a Sara Löehr. Con 9 años fue la niña que coronó la pirámide humana en el estadio de Montjuic para inaugurar con "un beso de bienvenida" los Juegos Paralímpicos del 92. Casi 30 años después, la catalana cerró el círculo al competir en unos Juegos, en Tokio 2020, como guía de Susana Rodríguez en triatlón y ganar la medalla de oro. Fue la 'enxaneta' de los caste-

"29 años después ganó el oro en Tokio en triatlón como guía de Susana Rodríguez"

llers de 'Els Falcons' en la ceremonia de inauguración de la cita paralímpica ese 3 de septiembre. "Fue algo increíble. Aunque tenía nueve años, me acuerdo perfectamente de los días ensayando y de ese momento con el estadio a reborar de público y la gente aplaudiéndonos", rememora. Y como es la vida que el pasado año fue protagonista en unos Juegos Paralímpicos. Después de



varios años como atleta, a la catalana se le cruzó el tren del triatlón y decidió subirse. En poco tiempo se convirtió en una referencia de la media distancia en España y cuando Susana le propuso que fuera su guía, no se lo pensó. Ambas se coronaron en la capital japonesa con una presea dorada. Además, también ha sido campeonas del mundo y de Europa.

El alma de los Juegos

► Jesús Ortiz García

13.540 voluntarios. Ellos fueron el alma de los Juegos Paralímpicos de Barcelona 1992. Un grupo que con toneladas de entusiasmo, esfuerzo y trabajo contribuyó al éxito en la organización de una cita que cambió la historia del deporte para personas con discapacidad. Cuando evocan aquellos días, la ilusión se sigue reflejando en los rostros de aquellos que fueron piezas imprescindibles en un evento único. Ese espíritu persiste 30 años después gracias a la asociación Voluntaris 2000, creada con el objetivo de colaborar en actos deportivos y ciudadanos.

Cada año, bajo el pebetero del estadio de Montjuïc se reúnen para conmemorarlo. El pantalón de chándal verde que guarda como un tesoro Juan Manuel Consuegra sigue como en aquel verano del 92. Este jienense de Martos dejó Almuñécar (Granada) tras quedarse sin empleo y se marchó a Barcelona. Tenía 27 años y mientras buscaba empleo se apuntó para ser voluntario. Tuvo que hacer un plan de formación que le permitiera llevar

“13.540 voluntarios contribuyeron al éxito en la organización de una cita histórica”



LA LLAMA NO SE APAGÓ. Ese espíritu persiste 30 años después gracias a la asociación Voluntaris 2000, creada con el objetivo de colaborar en actos deportivos y ciudadanos.

a cabo, con las máximas garantías, diversas labores. A él le tocó dar apoyo a los deportistas.

“Primero estuve en los Juegos Olímpicos y me lo pasé tan bien que decidí continuar con los paralímpicos. Me pusieron en un polideportivo ayudando a los atletas en sus entrenamientos, tuve un contacto directo con ellos, fue algo especial. Me gustaba estar con ellos, me sentía útil y me transmitían esas ganas de superación. Me llamaba la atención la autonomía que tenían, sobre todo, cuando a los que no tenían brazos les veías manejar a la hora de comer, era asombroso, en esa época uno no estaba familiarizado con la discapacidad”, cuenta.

“Tuve la suerte también de participar en el desfile de clausura llevando a un deportista africano en silla de ruedas. Fue mágico, inolvidable lo que vivimos. Ahora ya estoy jubilado y mudándome a Almuñécar, donde tengo un pequeño museo con obsequios de los Juegos, desde la mascota Petra, hasta pines, pancartas, medallas, un trozo de tela que cubría el estado olímpico o una

bandeja del comedor de la Villa”, añade el andaluz.

Los ciudadanos se volcaron en un evento deportivo de tal envergadura que transformó la capital catalana. En cuanto fue elegida como sede, Felipa Prado se inscribió para ser voluntaria. “Cuando Juan Antonio Samaranch dijo la frase de ‘À la ville de... Barcelona’, la alegría se apoderó de la gente, tenía claro que quería participar en unos Juegos que ayudaron a la ciudad a situarla en el mapa del mundo. La implicación de la sociedad fue enorme”, asegura. A sus 76 años es una de las voluntarias que sigue acudiendo a Montjuïc para festejar cada aniversario, ataviada con el uniforme que les dieron y acompañada de sus peluches de Petra y Cobi.

Ella daba la bienvenida en el aeropuerto realizando las fotografías para las acreditaciones con las que se identificaban deportistas y autoridades. “Estuve en los olímpicos, que fueron la espectacularidad, mientras que los paralímpicos fueron los Juegos de la emotividad y la supera-

ción, el ambiente fue magnífico. A algunos que iban en silla de ruedas nos costaba entregarles la documentación, era increíble lo que corrían por los pasillos”, dice entre risas.

entonces siempre utilizo esa coletilla cuando saco una foto”. “Muchos pidieron vacaciones para ser voluntarios y otros, como en mi caso, lo compaginamos con el trabajo. Me levantaba a las

semanas en los olímpicos y otras dos en los paralímpicos. “Como soy enfermera, pues me mandaron a asistencia sanitaria. Tenía 42 años. Estuve en el Palau Sant Jordi y en Montjuïc, en la clínica de atletas para pequeñas lesiones. Cuando sufrían heridas o rasguños, allí íbamos nosotras con las vendas y el yodo”, recuerda.

Destaca la convivencia y la fraternidad entre voluntarios y deportistas. “Las personas con discapacidad eran más cercanas, hubo una gran comunión, intercambiábamos pines con gente de otros países e incluso salíamos por las noches. Lo que más me impactó fue ver cómo se desenvolvían las personas sin brazos, nunca lo había visto. Cuando entrabas en los vestuarios y veías las prótesis que dejaban en las sillas te impresionaba. Pero al final lo normalizamos, incluso nos dejaban fotografiarnos con esas piernas ortopédicas. Ellos me demostraron que, si quieres algo en la vida, se consigue, aunque cueste más trabajo”, confiesa. ■



Felipa retrató a numerosas personas, pero reconoce que la que más ilusión le hizo fue la foto del alcalde Pascual Maragall: “Jamás olvidaré ese momento, era una persona muy cercana y amable. Lo tenía delante y le dije ‘Una sonrisa para la prensa’. Desde

cinco de la mañana para ir al aeropuerto y luego me iba a la oficina a trabajar como secretaria. Mereció la pena, resultaron unos Juegos perfectos, insuperables e irrepetibles”, apostilla.

Angels Toribio dividió su mes de vacaciones para estar dos

Javier Salmerón, el atleta abrió la comitiva española en el estadio de Montjuic en los JJPP

El abanderado de España en la ceremonia de inauguración

► Jesús Ortiz García

Flotando sobre el tartán, ataviado con chaqueta azul y sombrero blanco, y con una radiante sonrisa que lució durante los ocho minutos en los que portó la bandera de España durante el desfile. Javier Salmerón guarda de forma vívida y fresca en su memoria cada momento que saboreó en aquel verano mágico de Barcelona 1992. Él fue el abanderado español en los Juegos Paralímpicos que cambiaron la historia del deporte para las personas con discapacidad.

El atleta catalán ganó dos platas y luego se retiró por la falta de ayudas para continuar su carrera. Como muchos otros, también cayó en el hangar del olvido. “Disculpame, la emoción me puede”, dice con voz entrecortada y entre sollozos. “Fue algo único, es el mejor momento que he vivido y cada vez que lo recuerdo se me escapan unas lágrimas. En 30 años, eres el primer periodista que me pregunta por ello”, confiesa desde la garita en la que trabaja como vigilante de seguridad en el Hospital Sant Rafael.

Un deportista muy completo

Desde pequeño siempre estuvo ligado al deporte, practicó natación, pero el atletismo fue lo que le cautivó. “Iba a cualquier sitio corriendo, era mi pasión”, asegura. Al nacer sufrió una parálisis cerebral de la parte izquierda de su cuerpo porque venía con una doble circular de cordón umbilical enrollado alrededor del cuello. Como atleta fue un autodidacta en sus primeros años, entrenaba solo, subiendo hasta el Castillo de Torre Baró, emblema del distrito de Nou Barris, donde residía.

Luego se enroló en el Club San Rafael y debutó en competición en 1986, año en el que Juan Antonio Samaranch pronunció aquella célebre ‘À la ville de... Barcelona’. “Ese día junto a mis padres lo celebramos en la calle, fue una explosión de alegría. A partir de ahí mi cabeza solo pensaba en esos Juegos, solo tenía que correr y cuidarme, me iba a dejar el alma para estar allí”, recalca. Dos años más tarde acudió a la cita paralímpica de Seúl 1988, en la que logró un bronce en 800 metros lisos. “Iba con zapatillas normales, no eran de tacos. Me costó sudor, iba cuarto y en los

Desde pequeño estuvo ligado al deporte, practicó natación, pero el atletismo fue lo que le cautivó. Como atleta fue un autodidacta en sus primeros años, entrenaba solo. En Barcelona 1992 **ganó dos platas** y luego se retiró por la falta de ayudas



AL NACER. Sufrió una parálisis cerebral de la parte izquierda de su cuerpo porque venía con una doble circular de cordón umbilical enrollado alrededor del cuello.

últimos 15 m adelanté a mi rival para ganar la medalla”, recuerda.

Continuó cosechando metales en pruebas nacionales e internacionales hasta llegar al evento más deseado, Barcelona 1992. A

“ Fue algo único, es el mejor momento que he vivido y aún me emociono”

■ ■ ■

solo tres días de la ceremonia de inauguración le preguntaron si quería ser el abanderado. “Me encontraba en la Villa Paralímpica con los compañeros cuando me lo dijeron. Increíble, les contesté que si no había nadie mejor

que yo. Me respondieron que era mi ciudad y seguro sería un buen representante. No supe reaccionar en ese instante, me costó asimilarlo. Ya porté la antorcha, pero llevar la bandera de tu país era muy especial”, asevera.

El 3 de septiembre, embriagado por la magia de Montjuic, Salmerón encabezó al equipo español. “En las horas previas notas ese gusanillo en el estómago provocado por los nervios. También surgió la incertidumbre sobre si la gente respondería, pero enseguida supimos que la gente se había volcado con nosotros. El runrún se oía cuando encarabas el final del túnel, pisas el tartán, levantas la vista y ves un estadio abarrotado, era una olla a presión, se venía abajo cuando salimos”, cuenta. El entusiasmo de

65.000 espectadores llevó en volandas a los 300 deportistas.

“Disfrutamos cada segundo, sentíamos que éramos capaces de todo. Me acordé de mis padres, que siempre han estado a mi lado, y de mi pareja, que

“Solo tenía que correr y cuidarme, me iba a dejar el alma para estar allí”

■ ■ ■

ahora es mi mujer. Cuando terminó, mis familiares me dijeron si me había cambiado de nombre, porque en la retransmisión por televisión dijeron que el abanderado era el nadador ciego José Pedrajas. Después llega-

ron las 107 medallas, una pasada. Hicimos algo espectacular, y eso que no teníamos ayuda económica. Al final, la experiencia vivida es lo que te llevas”, dice.

El barcelonés se colgó dos pre-seas de plata, una en 400 metros y otra en el relevo 4x100 junto a Julián Galilea, José Manuel González ‘Santa’ y Marcelino Saavedra. Tras ello decidió retirarse de la alta competición, pero nunca guardó las zapatillas. “Lo dejé porque no había nada de ayudas, te rompías las piernas y lo dabas todo y nunca veías una recompensa económica, todo salía de mi bolsillo. Me habría gustado seguir. Eso sí, voy a cumplir 56 años y todavía estoy corriendo, aunque sea una media hora cada día. Es mi pasión y nunca lo dejaré”. ■

El medallero general con los diez primeros países de los Juegos Paralímpicos de 1992

Rank	Country	NPC				Total
1	United States of America	USA	75	52	48	175
2	Germany	GER	61	51	59	171
3	Great Britain	GBR	40	47	41	128
4	France	FRA	36	36	34	106
5	Spain	ESP	34	31	42	107
6	Canada	CAN	28	21	26	75
7	Australia	AUS	24	27	25	76
8	Unified Team	EUN	16	14	15	45
9	Netherlands	NED	14	14	11	39
10	Norway	NOR	13	13	7	33

Las estrellas mundiales más brillantes en Barcelona

12 nedallas

Trischa Zorn

La estadounidense fue la reina en la piscina de Picornell, un ciclón que arrasó en el agua con diez medallas de oro y dos de plata. La norteamericana es la deportista más laureada de la historia con 55 preseas en siete Juegos Paralímpicos.

10 medallas

John Morgan

Una decena de medallas salpicó en la piscina barcelonesa el estadounidense John Morgan, uno de los mejores nadadores ciegos de finales de los 80 y principios de los 90. El estadounidense conquistó ocho oros y dos platas en la cita paralímpica de Barcelona.

8 medallas

Bart Dodson

El rey 'Midas' del atletismo en el estadio de Montjuic fue el norteamericano Bart Dodson. El atleta en silla de ruedas se colgó ocho oros tras ganar en todas las pruebas en las que compitió, desde los 100 metros hasta la maratón. Una gesta inalcanzable.

7 medallas

Beth Scott

Otra de las nadadoras más destacadas durante los Juegos Paralímpicos de Barcelona 1992 fue la también estadounidense Beth Scott. La norteamericana, con discapacidad visual, consiguió un total de siete metales dorados en la Ciudad Condal.

7 medallas

Christopher Holmes

El mejor nadador en la piscina de Picornell fue Christopher Holmes. El británico subió hasta siete veces al podio con seis medallas de oro y una de plata en las diferentes pruebas en las que compitió en los Juegos Paralímpicos de Barcelona 1992.

8 medallas

Claudia Hengst

Con un total de ocho medallas (5 de oros, 2 de platas y 1 de bronce) también brillaron las nadadoras alemanas Claudia Hengst y Britta Siegers en los Juegos Paralímpicos de Barcelona 1992. Así como el noruego Noel Pedersen con 3 oros, 4 platas y 1 bronce.



MEDALLAS. Los mejores deportistas del planeta disfrutaron de unos Juegos Paralímpicos que marcaron la diferencia deportiva y extradeportivamente en la Ciudad Condal con una gran asistencia de público..

Todos los resultados de los españoles en los Juegos Paralímpicos de Barcelona 1992

Medallero español: 107 medallas (34 31 y 42)



▶ **Atletismo:** 48 preseas.
22oros, 14platas y 12bronces.
▶ **Judo:** 2 preseas: 1 oro y 1 plata.



▶ **Natación:** 43 preseas.
7oros, 14platas y 22bronces.
▶ **Boccia:** 2 preseas: 2oros.



▶ **Ciclismo:** 4 preseas.
1 de oro y 3 de bronce.
▶ **Esgrima:** 3 preseas: 1 oro y 2 bronces.



▶ **Tenis de mesa:** 3 preseas de bronce.
▶ **Tiro olímpico:** 1 presea de plata.
▶ **Tiro con arco:** 1 presea de plata.

107 podios y 34 oros

NATACIÓN	DEPORTISTA	RESULTADOS	PRUEBAS
Jesús Iglesias	● relevo 4x50 libre S1-6 ● 50 libre S6 ● relevos 4x50 estilos ● 100 libre ● 200 libre ● 50 mariposa 4º 100 braza 5º 100 espalda		
Xavi Torres	● relevos 4x50 libre S1-6 ● 150 estilos SM4 ● relevos 4x50 estilos ● 100 braza SB3 ● 50 mariposa S5 6º 50 espalda 6º 50 libre sin final 100 libre S5		
Pablo Corral	● 50 libre ● 100 libre ● 200 estilos ● 100 mariposa B2		
Arancha González	● 50 libre ● 100 libre ● 50 espalda S3-4 4ª 4x50 estilos S1-6 6ª 4x50 libre S1-6		
Sonia Guirado	● 50 espalda ● 50 libre ● 100 libre S2		
Ana Belén Bernardo	● 100 mariposa ● 400 libre S10 ● 4x100 estilos S7-10 8ª 50 libre 8ª 100 libre 6ª 200 estilos 6ª 4x100 libre		
M. Paz Montserrat	● 50 libre ● 50 espalda ● 100 libre S3-4 6ª 4x50 libre		
Jordi Pascual	● 50 libre S3 ● 100 libre ● 150 estilos SM3 8º 50 mariposa sin final en 50 braza		
Begoña Reina	● 100 braza SB9 ● 4x100 estilos S7-10 4ª 100 mariposa 6ª 4x100 libre sin final en 100 libre		
Silvia Vives	● 100 mariposa S8 ● 4x100 estilos S7-10 4ª 200 estilos 5ª 100 espalda sin final en 100 braza sin final en 100 libre sin final en 50 libre		
Regina Cachan	● 50 braza SB2 ● 50 mariposa S3-4 4ª 50 espalda 5º 50 libre 5ª 100 libre		
Pau Marc Muñoz	● 100 libre S4 ● 50 libre 8º 50 espalda sin final en 150 estilos		
José Pedrajas	● 100 braza ● 200 braza B2		
Roger Vial	● 200 estilos SM6 ● relevo 4x50 libre S1-6 4º 100 espalda S7 8º 100 braza sin final en 50 libre sin final en 100 libre sin final en 50 mariposa		
Juan Carlos Castañé	● 100 braza SB6 ● relevo 4x50 libre S1-6 4º 4x100 libre S7-10 5º 200 estilos SM8 7º 100 espalda sin final en 50 sin final en 100 libre		
Juantxo Fuertes	● 4x50 libre S1-6 ● 4x50 estilos S1-6 sin final en 50 libre sin final en 100 libre sin final en 50 espalda		
Pedro Úbeda	● 4x50 libre S1-6 ● 4x50 estilos sin final en 50 sin final en 100 libre sin final en 50 espalda		
Laura Tramuns	● 100 mariposa S8 5ª 200 estilos 6ª 100 braza 6ª 4x100 libre S7-10		
Ana Martín	● 100 braza SB4 7ª 50 mariposa 4ª 4x50 estilos 6ª 4x50 libre sin final en 50 libre sin final en 100 libre sin final en 200 libre		
Tania Cerdá	● 4x100 estilos S7-10 6ª 4x100 libre 8ª 400 libre sin final en 50 libre sin final en 100 libre sin final en 100 espalda		
Juan Diego Gil	● 200 espalda B2 4º 100 espalda		
Jordi Marí	● 100 braza B1 6º 100 espalda 6º 200 espalda 4º 200 braza 5º 200 estilos		
Daniel Llambrich	● 400 libre B2 sin final en 50 sin final en 100 libre		
Marta Valencia	6ª 100 braza SB3 4ª 4x50 estilos sin final en 50 mariposa		
Virginia Navas	sin finales en 50 libre sin finales en 100 libre sin finales en 400 libre sin finales en 100 espalda S7		
Irene Ferrer	5ª 50 mariposa S3-4 sin final en 50 espalda sin final en 100 libre		
Elvira García	4ª 4x50 estilos 6ª 4x50 libre sin finales en 50 libre sin finales en 200 libre sin finales en 100 espalda S6		
Aina Ginard	8ª 100 braza SB3 sin final en 50 libre S5		
Esperanza Ruiz	4ª 100 braza SB3 sin final en 50 mariposa S6		
Inmaculada Puchol	8ª 100 espalda S6 sin final en 50 sin final en 100 libre		
Nieves Mestanza	8ª 100 espalda S10 sin final en 100 sin final en 400 libre		
Gemma Sevillano	6ª 200 estilos B1 4ª 4x100 libre B1-3 4ª 4x100 estilos 7ª 100 espalda 6ª 400 libre 6ª 50 libre sin final en 100 libre sin final en 200 espalda		
María Ángeles Fernández	4ª 4x100 libre B1-3 4ª 4x100 estilos 4ª 50 libre B2 8ª 100 libre 8ª 100 espalda 8ª 200 espalda sin final en 100 braza		
Raquel Rico	4ª 4x100 estilos B1-3 8ª 200 braza 8ª 100 braza		
Eva María Gil	4ª 4x100 libre B1-3 sin final en 100 sin final en 200 braza		
Elena Merino	4ª 4x100 libre B1-3 4ª 4x100 estilos sin final en 50 sin final en 100 sin final en 400 libre B2		
Rafael Andreu	sin final en 50 sin final en 100 libre S8		
Richard Oribe	sin final en 50 espalda sin final en 50 libre sin final en 100 libre		
Antonio Díaz	6º 50 libre S3 7º 100 libre 6º 50 espalda		
León Estirado	sin finales en 100 espalda S7 sin final en 100 braza SB5 sin final en 200 estilos SM6		
Carlos Millera	sin finales en 50 sin final en 100 sin final en 400 libre S7		
Luis Leardy	4º 4x100 libre S7-10 7º 4x100 estilos 6º 100 mariposa S9 7º 400 libre sin final en 100 libre sin final en 200 estilos SM9		
David Alonso	4º 4x100 libre S7-10 7º 4x100 estilos 4º 100 mariposa S9 6º 100 libre sin final en 100 espalda sin final en 50 libre sin final en 200 estilos		
José Vicente Gómez	5º 50 libre S2 5º 100 libre 6º 50 espalda		
Manuel Méndez	7º 4x100 estilos S7-10 sin final en 100 libre sin final en 400 libre sin final en 200 estilos sin final en 100 espalda S0		
Pablo Saavedra	4º 4x100 libre S7-10 7º 4x100 estilos sin final en 100 mariposa sin final en 50 libre S10 sin final en 100 libre S10		
Francisco Segarra	5º 200 espalda 6º 400 libre 7º 100 espalda B2		
Juan José de Castro	7º 100 braza sin final en 200 estilos sin final en 100 espalda B2 sin final en 200 espalda B2		
Javier Vaquero	6º 100 braza 7º 200 braza B2		
Fernando Rodríguez	7º 100 mariposa 8º 100 libre 8º 200 estilos sin final en 50 libre B2		
Jaime Roig	4º 400 libre B2		
Iván Vázquez Basurco	11º 100 espalda 15º 100 libre 10º 50 libre S6		

ATLETISMO	DEPORTISTA	RESULTADOS	PRUEBAS	
Puri Santamarta	● 100 m lisos B1	● 200 m lisos B1	● 400 m lisos B1	● 800 m lisos B1
Javier Conde	● 800 m TS4	● 1.500 m TS4	● 5.000 m TS4	● 10.000 m TS4
Marcelino Paz	● 100 m B2	● 200 m B2	● 4x100 m	
JA Sánchez	● 400 m B2	● 800 m B2	● 1.500 m B2	● 4x400 m
Julio Requena	● 100 m B1	● 200 m B	● 4x100 m	
Juan A. Prieto	● pentatlón B2	● 4x100	● 4x400 4º 200 4º 400 5º triple salto	
Purificación Ortiz	● salto de longitud	● 100 m B1	● 200 m B1	
JM González Santamaría	● 200 m C8	● 400 m C8	● 4x100 C5-8 6º 100	
Alfonso Fidalgo	● lanzamiento de disco B1	● lanzamiento de peso B1		
Manolo Rodríguez	● triple salto	● 100 metros 6º salto longitud B1		
Juan Viedma	● triple salto	● salto de longitud 6º pentatlón sin final en 100 m B2		
Rubén Álvarez	● salto de longitud J4 bronce triple salto 4º salto de altura 6º en 200 m			
Jorge Mendoza	● lanzamiento de jabalina	● pentatlón B1		
Ángel Marín	● 10.000 m	● 5.000 m TS4 5º 1.500 m TS4 6º 800 m TS4		
Javier Salmerón	● 400 m C8	● 4x100 m C5-8 4º 100 6º 200 sin final en 800		
Beatriz Mendoza	● 100 m B2	● 200 m B2		
Mariano Ruiz	● 5.000 m B2 4º 1.500 m B2			
Magdalena Amo	● salto de longitud B2 No finaliza 200 m			
Mayte Espinosa	● 1.500 m B1 4ª 3.000 metros 5ª en 800			
Ana López Calleja	● salto de longitud B2 sin final en 100 m			
José Manuel Abal	● pentatlón PW3-4 No finaliza maratón			
Julián Galilea	● 4x100 C5-8 7º 100 C7 7º 200			
Andrés Martínez	● lanzamiento de peso B1 5º lanzamiento de disco 5º pentatlón			
Jorge Núñez	● 4x100 metros B1-B3 sin finales en 100 m B2 y en 200 m B2			
José Ortiz	● maratón B2			
Juan Carlos Prieto	● salto de altura B2 6º 1.500 m B2 5º 800 m B2 7º salto de longitud B2			
Enrique Sánchez	● 4x400 m B1-B3 5º 400 B1 sin final en 200, 400 y 800			
Sergio Sánchez	● 4x400 m B1-B3 sin final en 200 m B1-B3 descalificado 400 m B1-B3			
Marcelino Saavedra	● 4x100 m C5-8 4º 100 m C6 4º 200 m			
Alejo Vélez	● salto de altura B2 4º triple salto 5º salto longitud 8º pentatlón			
Raquel Díaz	4ª 100 m B1 4ª 400 m B1 Sin final en 200 m B1			
Rosalía Lázaro	4ª salto longitud B2 5ª 100 m B2			
Laura Cuenda	5ª lanzamiento de peso B2 6ª lanzamiento de disco B2			
Neus Álvarez	6ª 100 m C5-6			
Yolanda Roncero	7ª 100 m C5-6			
María Moreno	12ª 100 m C7-8 9ª 200 m C7-8			
Idoia Coterón	8ª 100 m C7-8 13º 200 m C7-8			
Susana Rodríguez	4ª 3.000 m B2 6ª 1.500 m B2 6ª 800 m B2			
Yolanda Pérez	4ª lanzamiento de peso B2 4ª lanzamiento de disco B2			
María Mico	5ª lanzamiento de peso B1			
José María Arigita	8º 200 C5-6. (También compitió en ciclismo: 9º contrarreloj)			
José Brizuela	5º 100 m C6 7º 200 m C6			
Joaquín ‘Kini’ Carrasco	9º 100 m TS4 no finaliza 200 m TS4			
Luis Corrales	8º pentatlón PS3 11º lanzamiento de jabalina THS2 11º salto de altura J1			
Santiago Cano	8º salto longitud 8º 100 m J4 8º 200 m J4			
Antonio Emilio Delgado	4º salto de longitud B1 5º en triple salto B1			
José Antonio Fernández	No finaliza maratón sin final en 1.500 y 10.000 TW3-4			
Andrés García	14º lanzamiento de disco THS2 21º lazamiento de peso THS2			
Rafael Gómez	8º 100 m C6			
Juan Carlos Hernández	4º 10.000 m TS4 7º 5.000 9º 1.500 sin final en 800 m TS4			
Juan Manuel Lebrero	9º lanzamiento de peso THS2 14º jabalina THS2 22º disco THS2			
Rafael Mostazo	55º maratón TW3-4 sin final en 1.500, 5.000 y 10.000 m TW3-4			
Ricardo Núñez	No finaliza maratón sin final en 100, 200, 400 y 1.500 m TW3-4			
Eloy Vicente Pérez	4º 200 m TS3 6º salto altura 13º salto de longitud sin finalizar 400 m			
Jesús Pavón	6º 200 m TS3			
Javier Rilova Pérez	61º maratón TW3-4 sin final en 400 m TW3-4			
Emilio Sáez	sin final en 100, 200 y 400 TW4			
Juan Enríquez	7º 100 m 7º 200 m C3-4			
Alberto Urroz	4º 100 m C5			
José Luis Tovar	7º 800 m B1 y no terminó en 1.500 metros			
Faustino Blanco	4º maratón 8º 5.000 m B1			
Jesús del Amo	11º 5.000 m C5-8			
Antonio Andreu	16º 5.000 m C5-8			
José Antonio Rivero	12º lanzamiento de club C6			
Pedro Cordero	13º lanzamiento de club C6			
Modesto Vega	10º lanzamiento de jabalina THS3 12º de disco THS3 12º de peso THS3			
Juan Fortuny	10º salto de longitud C7-8			
JM Fernández Barrenquero	30º 1.500 m TW3-4 36º 10.000 m			

DEPORTES DE EQUIPO	
<p>● BALONCESTO</p> <p>Equipo masculino (7º): Fernando Vila, Diego de Paz, Eustaquio Mira, Joaquín Fernández, Juan Lara, Antonio Henares, Eloy Guerrero, Iñaki Ibarreta, Salvador Zurita, Manuel Cáceres, Jesús Torres y Luis Albelda. Equipo femenino (8º): Che-lo Gómez, Begoña Baños, María José Moya, Montse Gracia, Pepi Rosa, Antonia Montoro, María Comino, Loli Sanda, Ana Rosa Casal, Matilde Ruiz, Candalaria Vera y María José Solá.</p>	<p>● GOALBALL</p> <p>Equipo masculino (9º): Roberto Abenia, José Camaño, José López, Francisco Muñoz, Cristóbal Palomares y José Sardina. Equipo femenino (8º): Vicenta Arenas, Mónica Augusto, Mercedes Capa, Ana Lancis, Sonia López y Begoña Redal.</p>
<p>● FÚTBOL-7</p> <p>Esquipo masculino (7º): Antonio Alapont, Carlos Bac, Rubén Casado, Marcos Fernández, José Hurtado, Santiago López, Manuel Lozano, Manuel Rufo, Juan Tai-bo e Iván Vázquez Basurco.</p>	<p>● VOLEIBOL</p> <p>Ha sido la única participación paralímpica en la historia del deporte español en voleibol sentado, el Equipo masculino quedó en la 12ª posición. Con una plantilla formada por Antonio Contreras, Antonio Durán, César Cruzado, Jaime Guarro, José Hernáez, Salvador Huescas, Jordi Moral, Antonio Parrilla, José Pascualena, Pedro Romero, Manel Seva y Lluís Turró.</p>

DEPORTES CON PRUEBAS INDIVIDUALES Y POR EQUIPOS	
<p>● Ciclismo</p> <p>Belén Pérez (piloto Ignacio Rodríguez) ● tándem ruta</p> <p>José Antonio García ● ruta C1</p> <p>Miguel Ángel Pérez ● ruta C3</p> <p>Juan Carlos Molina (piloto José Santiago) ● tándem ruta</p> <p>Margarita Vidal (piloto Javier Soria) no terminó la prueba</p> <p>María Pérez 5ª contrarreloj</p> <p>José Pedrosa 5º contrarreloj tricíclo</p> <p>José María Arigita 9º contrarreloj</p> <p>Manuel Díaz (piloto Juan Enrique Vidal) 5º tándem 6º contrarreloj tándem equipos</p> <p>Pedro García (piloto Fernando Pérez) 14º tándem 6º contrarreloj tándem equipos</p> <p>Domingo Baneros (piloto José Bernández) 6º contrarreloj tándem equipos</p>	
<p>● TIRO CON ARCO</p> <p>Antonio Rebollo ● por equipos 8º en individual</p> <p>José Luis Hermosín ● por equipos 24º en individual</p> <p>José Fernández ● por equipos 21º en individual</p>	
<p>● TIRO OLÍMPICO</p> <p>Luis Salgado ● pistola deportiva SH1 9º pistola aire SH1 20º pistola libre SH1</p> <p>Margarita Mora 4ª R6 Match Olympic mixto SH1-3 18ª R6 Match inglés 26ª carabina aire de pie SH1 30ª carabina aire 3x40 SH2</p> <p>Kike Soriano 5º pistola aire SH2 22º en pistola deportiva SH1 19º pistola libre SH1</p>	
<p>● TENIS</p> <p>Jordi Ros eliminado en 1/16 en individual y en 1/8 en dobles.</p> <p>Victor García eliminado en 1/16 en individual y en 1/8 en dobles.</p> <p>Alicia Velasco eliminada en 1/8l.</p>	
<p>● ESGRIMA</p> <p>Paqui Bazalo ● espada ● equipos espada</p> <p>Gema Hassen Bey ● espada ● equipos espada</p> <p>Cristina Pérez 9ª espada ● equipos espada</p> <p>Juan Pastor 4º espada 1/8 florete 4º equipos espada 8º equipos florete</p> <p>Joan Hernández 1/8 espada/florete 4º equipos espada 8º equipos florete</p> <p>Daniel Lamata 8º espada 1/8 florete 4º equipos espada 8º equipos florete</p>	
<p>● BOCCIA</p> <p>Antonio Cid ● BC1 ● equipos BC1-BC2</p> <p>Juan Tellechea 4º BC1 ● equipos BC1-BC2</p> <p>Manuel Fernández 7º BC2 ● equipos BC1-BC2</p> <p>Daniel Cuteiro 17º BC2 ● equipos BC1-BC2</p>	

DEPORTES POR CATEGORÍA DE PESOS	
<p>● HALTEROFILIA</p> <p>Rafael Sarmiento 5º en -75kg</p> <p>Manuel Pérez 9º en -90kg</p> <p>Miguel Carrero 7º en -60kg</p>	<p>● JUDO</p> <p>Juan Damián Matos ● en -65kg</p> <p>Mario Talavera ● en -71kg</p> <p>Joaquín Solana cae fase previa -60kg</p> <p>Javier Sainz cae fase previa -78kg</p>

TENIS DE MESA	DEPORTISTA	RESULTADOS	PRUEBAS
Manuel Robles	● C-5 8º Open 1-5 7º equipos	Joaquín Vilaplana	eliminado 1/8 C-9, en 1/16 en Open 6-10 y equipos (fase grupos)
Enrique Agudo	● C-6 ● Open 6-10	Indalecio Iglesias	eliminado 1/8 C-8, en 1/32 en Open 6-10 y equipos (fase grupos)
Francisco Jodar	eliminado en la fase de grupos C-5 y en 1/64 final en Open 1-5	Juan Antonio Liñán	eliminado en fase de grupos C-8 1/64 Open 6-10.l equipos (fase grupos)
Cristóbal Gallardo	eliminado en octavos C-5 y en 1/32 final en Open 1-5. 7º por equipos	José Abelairas	eliminado en fase de grupos C-8 y equipos 1/64 Open 6-10
Josu Rubio	eliminado en fase de grupos C-9 y por equipos, y en 1/32 en Open 6-10	Javier Mosteirín	4º por equipos eliminado en fase de grupos C-6 1/32 Open 6-10
Jaume Llambí	eliminado en fase de grupos C-3 y por equipos, y en 1/32 en Open 1-5	Antonio Baena	4º por equipos eliminado fase de grupos en C- 6 1/64 Open 6-10
Jesús Montero	eliminado en fase de grupos C-3 y por equipos, y en 1/64 en Open 1-5	María Cinta Campiña	eliminada en fase de grupos C-4 y en octavos en Open 5-10
Francisco Vélez	eliminado en fase de grupos C-9 y por equipos, y en 1/32 en Open 6-10		



DEPORTISTA ESPAÑOL EN ACTIVO MÁS LONGEVO. Kini Carrasco compitió como atleta en los Juegos Paralímpicos de Barcelona 1992. Lo hizo también en Seúl 1988 y posteriormente en Sídney 2000.

Kini Carrasco, uno de los 'supervivientes' del 92

El extremeño es junto al nadador Xavi Torres **el único deportista** que participó en esos Juegos que **sigue en activo**. Fue como atleta y en la actualidad compete en triatlón

► Jesús Ortiz García

Sin la perilla que le caracteriza, con zapatillas de clavos y el dorsal 233 al pecho, Kini Carrasco compitió como atleta en los Juegos Paralímpicos de Barcelona 1992. Lo hizo también en Seúl 1988 y posteriormente en Sídney 2000. El extremeño continúa desafiando al tiempo, es el deportista español en activo más longevo. Acumula más de tres décadas en su hoja de servicio y a sus 57 años sigue al más alto nivel, devorando kilómetros en el agua, en la bicicleta y con zancadas sobre el asfalto. Ahora pelea para clasificarse como triatleta para la cita de París 2024.

Empezó a correr al año siguiente del accidente de moto que sufrió en 1985, cuando un coche

se puso a adelantar en una mañana de niebla, no le vio y del impacto le arrancó el brazo izquierdo. Tenía 20 años y apuntaba buenas maneras en baloncesto con el Cáceres CB. Se decantó por el atletismo y consiguió la mínima para los Juegos de Seúl: "Fue impactante porque venía de un deporte convencional. Ahí me di cuenta de lo

que son capaces de hacer las personas con discapacidad".

Cuatro años después estuvo en Barcelona, "que supuso el gran cambio del deporte paralímpico. Para mí ha sido lo más emocionante que me ha pasado en mi trayectoria deportiva". Fue 9º en 100 metros categoría TS4 tras sufrir una lesión durante la final, lo que le privó de correr la prueba de 200 metros en la que apuntaba al podio. "Los resultados no fueron los esperados, corrí las dos eliminatorias del 100, me clasifiqué con la tercera mejor marca para la final, en la que corrimos nueve atletas porque repescaron a un nigeriano, que terminó ganando el oro.

Iba tercero, con posibilidad de medalla y a 30 metros de la meta se me rompieron los isquiotibiales", relata.

Pese al sabor agri dulce que le dejó la competición, Kini disfrutó del mágico evento en la Ciudad Condal: "Hay dos cosas que se me quedaron muy grabadas, la primera, cuando anunciaron mi nombre en la presentación de la final de los 100 metros en el estadio de Montjuic, era domingo por la tarde y había 45.000 personas. Aún se me ponen los pelos de punta cuando lo recuerdo. Y también la ceremonia de clausura, con la canción 'Amigos para siempre', fue inolvidable".

Un plus de experiencia



► "Tengo opciones de volver a unos Juegos, es factible"

Kini, que también trabaja y aporta su experiencia y sabiduría a las jóvenes promesas del triatlón español, figura entre los tres primeros del ranking mundial en categoría PTS3. El año próximo se abre la clasificación para los Juegos de París 2024 y si se mantiene entre los nueve primeros estará en la cita de la capital francesa. "Estoy con opciones de volver a unos Juegos Paralímpicos, es factible, espero que me respeten las lesiones, voy a luchar con todas las ganas, sería un colofón impresionante a mi carrera", sentencia.

34 años en la élite

El cacereño y el nadador Xavi Torres son los dos únicos deportistas de la generación de Barcelona'92 que todavía siguen compitiendo en la élite. "Cada día me sorprende más ser un superviviente de aquella época, 34 años en la alta competición llevo ya. Mi cuerpo está siendo generoso conmigo y me está permitiendo competir a un buen nivel. Esta temporada con muchas más ganas e intensidad, me están saliendo los mejores tiempos, es algo que me llena de mucha ilusión", dice.

